Francisco Horacio Francou

SIGUIENDO LA LUZ DEL FARO

Dedicados a los buenos
Alumnos de los 2 Escuela
Nº 38 Colonia Vásquez
Elvio

BUENOS AIRES
MCMXLVII

Queda hecho el depósito
que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina

Buenos Aires 1947

A mi hermana Margarita

A LOS VECINOS DE VILLA ELISA Y SUS COLONIAS TRIBUTARIAS

De nuevo con ustedes, hecho espíritu, en la continuación prometida al final de "El faro de la cuchilla", obedeciendo a sentimientos espontáneos que me unen invariablemente a los seres y cosas de mi terruño inolvidable.

De todos los elogios recibidos sobre mi libro —muy superiores desde luego, a mis escasísimos merecimientos— recojo con satisfacción plena uno que por ser casi unánime me parece que puedo resumirlo en esta frase: "su libro se lee con facilidad". Significa esto que está escrito en forma sencilla.

He oído decir, y creo, que en la sencillez está la belleza de las cosas y que es difícil alcanzar aquélla en el dominio de las letras. Ningún escritor ha superado la sublime ingenuidad con que está escrita "La Biblia".

Cierto día, siendo adolescente, me emocioné hasta lo indecible contemplando una florecita de pensamiento "simple", que apenas sobresalía —para no morir ahogada— entre ladrillos rotos, yuyos y espinas de una tapera abandonada.

Muchas veces en la gran urbe porteña, mirando vidrieras profusamente iluminadas y flores primorosamente dispuestas en ramos hermosos, me asombré ante unas orquídeas, unos gladiolos, unas rosas o unos claveles incomparablemente bellos.

Emoción y asombro; he ahí dos estados espirituales distintos.

El primero conmueve los sentimientos; el segundo, no pasa de los ojos y se traduce, casi siempre, en una exclamación espontánea.

Aquél es capaz de vivir más allá de la vida; éste se pierde al doblar la primera esquina.

En resumen, lo eterno y lo fugaz de la existencia.

Más allá de esa florecita simple de alargado pecíolo para alcanzar la luz, están escondidas en las reminiscencias de un hogar deshecho por los años, vidas que palpitaron esperanzas, soñaron amores, tejieron ilusiones, arraigaron en la tierra, cantaron en las cunas, amasaron su pan, creyeron en Dios, escucharon las aves, contemplaron el cielo y amaron a la naturaleza.

Más allá de las vidrieras que encandilan la vista con sus artificios, sólo veo oro, que quiere ser amor y no es más que un remedo.

"Siguiendo la luz del faro", desea ser una partícula volátil de aquella luz que aun vive en muchos seres y que alumbró desde el faro de la cuchilla, el alma de la colonia y del pueblo que meció mi cuna.

El quiere entrar en todos los hogares de la zona. No le cierren la puerta, que es como una mano amiga que aprieta fuerte, adelantando deseos de abrazar.

F. HORACIO FRANCOU.

FLORECITA SENCILLA

A MIS HERMANOS.

Florecita sencilla, de aquel día lejano,
Necesito tu imagen para poder soñar;
No me abandones nunca, llévame de la mano,
Inspira mis nostalgias, ayúdame a cantar.

Pon tu aroma en mi vida, tu humildad, cual ninguna,
Necesito tus pétalos para poder volar;
No quiero las orquídeas, prefiero luz de luna
Para trenzar recuerdos con hebras de un penar.

Florecita sencilla, símbolo de la cuna
Donde cantó mi madre su más sublime acento;
Tu corola ¡tan simple!... te pido por fortuna,
No me niegues tu imagen, que envidio pensamiento,

Florecita sencilla, espejo de mi vida
Do veo ruinas viejas, de aquel hogar deshecho;
No te olvida el ausente, tú vives en su pecho
Como canción de cuna, como ilusión querida.

Florecita sencilla, de aquel día lejano
Ayúdame a cantar; llévame de la mano;
Florecita sencilla, ayúdame a soñar...
¡Cómo pasó la vida...! ¡Qué ganas de llorar!...

F. HORACIO FRANCOU.

DE LAS CRONICAS

Cincuentenario de la fundación de la escuela pública de Villa Elisa (Entre Ríos) "Bernardo Monteagudo" 1892 - 1942

Dedico con afecto profundo:

A los exalumnos de mi padre, integrantes de la "Comisión de Homenaje al Primer Maestro de Villa Elisa", señores: Néliz Küttel de Castex, Francisco Guex, Cipriano Bobbett, Andrés Roude y Luis Gastal.

A los que tan destacada actuación tuvieron en los festejos, señores: Pbro. Antonio Gaggión, Directora de la escuela: Estela Sigot de Meyer, profesora María Angélica Bobbett de Monfort, Presidente de la Comisión de Fomento: José María de Elía y doctor Agustín Gutiérrez.

A los viejos pobladores anteriores a 1900, señores: Francisca Guiffrey de Zermatten, Luisa Mout de Guiffrey, José Guiffrey, Rosa Echeverría de Irastorza, Modesta Escalante de de Elía, Ursulina Vigatto de Deymonnaz, Paulina Caraballo de Firpo, Virginia de Marchand, María Orcellet de Sigot, María Blanc de Orcellet, Benito Enrique Orcellet, Isolina Gautier de

Sigot, Mariano Sigot, Mauricio Küttel, Alberto Vazón, Josefa Echeverría de Vazón, Julio Guiffrey, Celestino y Luis Lambert, Julio y Francisco Garnier y Señoras; Esteban Raviol, Elías Deymonnaz, Enrique Mafioly, José Deymonnaz y Pedro Rebort.

A los viejos criollos don: Domingo Aguirre, Donata Lezcano de Aguirre, Mercedes Martínez, Bernardina de Martínez, Casimira Martínez, Inocencio Monzón, Manuela y Juan Rojas, Carmen y Juana Abrigo, Juan Leiva y Concepción Almada de Leiva, Pablo Chupitea, Cornelio y Petrona González y José Horta.

A todos los exalumnos de mi padre y de la escuela, presentes en cuerpo o espíritu.

A mi hermana Margarita, ayudante del maestro.

A todos los directores y maestros que ejercieron como docentes en la escuela.

A mi tía Agustina Francou de Joannás, única sobreviviente de los dos primeros matrimonios que se radicaron en la villa en el año 1889.

A LA MEMORIA DE:

TRINIDAD SALA DE FRANCOU, AYUDANTE.
INSPECTORES Y MAESTROS EXAMINADORES
COMISIONES ESCOLARES QUE SE SUCEDIERON
DON PEDRO SALA, CONSTRUCTOR DEL EDIFICIO
DON JUAN MACHADO, PEÓN ALBAÑIL DE LA CONSTRUCCIÓN

La verdadera grandeza de un pueblo debe medirse teniendo en cuenta, muy especialmente, la moral, la cultura y los sentimientos de sus habitantes.

En forma afectuosa y cálida, festejaron Villa Elisa y sus colonias tributarias, durante los días 24 y 25 de mayo de 1942, el cincuentenario de la escuela que fundaron don Héctor de Elía y los primeros pobladores, la que abrió sus puertas a la niñez de esa zona en el mes de marzo de 1892.

Las autoridades de la misma, la Comisión de Exalumnos y la Junta de Fomento, no escatimaron esfuerzos para que los festejos alcanzaran un verdadero lucimiento popular.

Pocas veces debe haberse visto en nuestra provincia un homenaje de tanta significación afectiva, como el que exteriorizaron en esa oportunidad el pueblo y las colonias circunvecinas, mancomunados en un reconocimiento justiciero a su primer centro cultural y a su primer maestro don Emilio Augusto Francou.

No fué una recordación de esas en que solamente está presente el protocolo oficial de un homenaje. No; fué una demostración en que el contenido emocional de los exalumnos hacia la inolvidable casa, con su maestro de primeras letras, rebasó las más optimistas es-

peranzas. Ni una sola nota discorde, disonó en la armonía plena de las almas.

Hubo amor de pueblo que siente emoción, que valora con gratitud un esfuerzo del pasado y que además intuye el significado de lo que es una escuela, porque frente a los problemas sencillos de su vida, comprende que allí se hace la luz en el cerebro de sus hijos para que puedan andar solos por esos campos que poco a poco se van incorporando a la plenitud de la civilización y de la cultura general de los centros más adelantados.

Las páginas que escribieron el pueblo y las colonias tributarias de Villa Elisa, los días 24 y 25 de mayo de 1942, son dignas de los sentimientos generosos y elevados de sus habitantes. Constituyen un ejemplo edificante y una consagración inmarcesible. Junto a los sobrevivientes de aquella fundación colonial, presentes en los actos: Señoras Francisca Guiffrey de Zermatten, Luisa Mout de Guiffrey y María Aguer de Francou (esposa del primer maestro); de los señores Mauricio Küttel y Mariano Sigot; de exalumnos de la escuela del Cuartel Norte de la colonia Villa San José, don Tobías Francou, señoritas María y Celestina Pent y Sra. Rosa Pent de Schoeffler; de exalumnos del primer grado inferior de 1892, señores Leopoldina, Patricio y Domingo Pioli (quienes hacía treinta y nueve años que se habían ido del pueblo sin volver nunca, llegando exprofeso desde Urdinarrain la primera y desde Las Moscas, el segundo y el tercero); de exalumnos como Juan y José Zermatten (venidos desde Villaguay) y de exalumnos de todas las épocas, los convecinos de todas las edades se amalgamaron en

un idéntico regocijo, en un mismo sentimiento, en análogos recuerdos.

Los muertos que no se olvidan, las pocas reliquias vivientes de aquellos días iniciales, los niños hechos hombres y los adolescentes de entonces transformados hoy en venerables abuelos, de cabezas donde nevaron los años su capa de blancura, daban al ambiente la emoción, el asombro y el recogimiento propio de los momentos inolvidables.

Hubo abrazos efusivos, risas de alegrías, angustia en los pechos, lágrimas en los ojos y camaradería cordial en todos los festejos.

Nada faltó en esa fiesta del corazón y del espíritu.

Nada faltó en esa fiesta del corazón y del espíritu.

Su recuerdo ha de perdurar en forma latente en la memoria de los que participaron en los homenajes consagratorios de la escuela y su primer maestro y como una lección de gratitud eterna a través de esta crónica para todas las generaciones de Villa Elisa, que se sucedan en el tiempo.

COMISION DE EXALUMNOS

La Comisión de exalumnos fué integrada por los señores:

Presidente: **Francisco Guex**
Secretaria: **Sra. Néliz Küttel de Castex**
Tesorero: **Cipriano Bobbett**
Vocales: **Luis Gastal y Andrés Roude.**

Carta abierta del Presidente de la Comisión de Exalumnos, señor Francisco Guex:

"Villa Elisa, abril de 1942.

"A mis excondiscípulos y a los exalumnos de don Emilio Francou":

"con el agradecimiento al tope, la diestra sobre el corazón y los gratos recuerdos en la conciencia, suplico a todos los que fueron discípulos del primer maestro de escuela de Villa Elisa, y cuyo nombre debemos tener bien metido dentro del alma, quieran escuchar esta pequeña clarinada.

Cuando cundía la pobreza entrelazada con la ignorancia y se encontraban nuestras inteligencias sin cultivar y vagábamos a la deriva por estas cuchillas

de Dios —donde recién entraba el arado a romper su virginidad— sin escuela, sin iglesia, sin nada que marcara nuestro sendero, vino la brújula salvadora que debía evitar nuestro naufragio: un maestro de escuela; una luz en las tinieblas.

Eso sucedía en 1892 y el maestro era don Emilio Francou.

No es el caso de narrar aquí su obra que es grandiosa. Don Emilio Francou, con abnegación sembró amor al trabajo, cariño, patriotismo, honradez, religión y señaló el camino a los buenos e impuso el buen camino a los malos.

Todos sus exalumnos debemos encontrarnos en esta localidad los días 24 y 25 de mayo próximo para formar parte en los actos a realizarse en su memoria, consistentes: en una misa de campaña en el lugar donde fué edificada la primera escuela; en darle su nombre a un aula de la escuela local y colocar una placa con su retrato en la entrada de la misma, como también descubrir una placa en su tumba.

Todos estos actos deben encontrarnos reunidos en fraternal abrazo, porque así lo merece nuestro querido maestro, nuestro padre, nuestro amigo, nuestro protector, la tabla salvadora que vino hacia nosotros a jalonar nuestro porvenir.

Para estímulo de los jóvenes que estudian, para reconfortar a los que ejercen el magisterio, para ejemplo de nuestros hijos y para desahogar nuestros corazones henchidos de agradecimiento, debemos presentarnos todos, como uno solo, a esta cita de honor, que deberá ser respaldada por todos los maestros de la región y toda la colectividad.

Si el éxito corona nuestros anhelos, habremos pagado, aunque someramente, una deuda de honor y sentiremos la satisfacción del deber cumplido.

Para todos un abrazo.

Francisco Guex.

Programa preparado por la comisión de exalumnos.

Homenaje al Primer Maestro de Escuela de Villa Elisa; E. Rios.

Don Emilio Francou 1892-1942.

PROGRAMA

Mayo 24-8,45'....	Responso en la tumba de don Emilio A. Francou y descubrimiento de una placa recordatoria. Discurso a cargo del Señor Presidente de La Junta de Fomento.
9 hs....	Misa de campaña en el solar que funcionó la primera escuela. Discurso a cargo del señor Horacio Francou. Por la noche, reunión de camaradería en el Club Progreso.
Mayo 25-9 hs....	Descubrimiento de una placa recordatoria en la escuela Bernardo Monteagudo y darle el nombre del primer maestro a un aula de la misma. Discurso a cargo de la Sra. Néliz K. de Castex. Por la noche, velada en la Biblioteca Popular Gral. Mitre y conferencia a cargo del Sr. Horacio Francou.

DIA 24 DE MAYO DE 1942

Amaneció un hermoso día de sol, augurando una iniciación brillante de los actos programados, por la luz, la temperatura y la concurrencia de público.

Desde las ocho, mucha gente en numerosos vehículos de todas clases, formando caravanas promisorias, se dirigieron al camposanto local, para dar comienzo a los actos, ante la tumba que guarda los restos del primer maestro de la escuela de Villa Elisa.

EN EL CEMENTERIO.

Reunidos todos en la puerta de entrada del camposanto, a indicación de los miembros de la Comisión de Exalumnos que presidían la ceremonia y con la presencia de la directora de la escuela Bernardo Monteagudo, Sra. Estela Sigot de Meyer y personal docente, del Cura Párroco Pbro. Antonio Gaggión, del Presidente de la Junta de Fomento Sr. José María de Elía y miembros de la misma, el público se dirigió a la sepultura ubicada cerca del lugar donde estuvo enclavada muchos años "LA CRUZ MAYOR", privilegio que le fuera concedido a mi abuelo paterno cuando donó el simbólico leño, trabajado por sus propias manos.

Se inició la ceremonia colocándose sobre la tumba dos ofrendas florales, consistentes en dos hermosas palmas con flores blancas, las que fueron depositadas por alumnos de la escuela "Bernardo Monteagudo" y del colegio "Manuel Estrada", en nombre de todos los niños de la zona. Dichos alumnos fueron dirigidos y

acompañados desde la Villa, por el exalumno de la primera casa, don Cipriano Bobbett.

Antes de oficiar el responso, el Cura Párroco, excusó la ausencia del exalumno Pbro. José Joannás. A continuación bendijo el sepulcro, las ofrendas florales y una placa de bronce que fué descubierta oportunamente por el exalumno don Patricio Pioli.

La artística placa que simboliza el fuego eterno, como imagen de amor imperecedero, lleva la siguiente inscripción:

"EL PUEBLO DE VILLA ELISA Y SUS COLONIAS A SU PRIMER MAESTRO DON EMILIO A. FRANCOU, EN EL PRIMER CINCUENTENARIO DE LA FUNDACION DE LA ESCUELA LOCAL. 1892-1942.

Hizo uso de la palabra en esta oportunidad, el presidente de la Comisión de Fomento, don José María de Elía, nieto del fundador del pueblo y de la colonia.

Su voz emocionada, sus conceptos límpidos cariñosos y precisos, dieron real sentido a sus bellas palabras, haciendo conmover intensamente los corazones de los presentes en la ceremonia.

He a continuación el discurso:

Señoras, Señores, Niños: Aun brilla en este sepulcro, la luz que un día alumbró muchos cerebros. Aun a través de la fría losa donde la materia rendida encontró su postrer refugio, irradian desde la noche eterna del más allá, las luces de un espíritu dilecto a cuyo recuerdo hemos elevado un monumento en nuestros corazones: el espíritu de un hombre con mucho de apóstol, que en las horas inciertas en que nuestra naciente colonia era sólo una promesa para el porvenir, le dió el espaldarazo civilizador iniciando desde las aulas de

su primera escuela, la santa, la noble tarea de hacer patria. Don Emilio Francou.

Hoy nos toca recordarlo, hoy con justicia deseamos tributarle la gratitud de este pueblo que no olvida a sus benefactores. La Comuna de Villa Elisa que me honro en presidir, me ha designado a solicitud de la Comisión de homenaje, para que hable en nombre de todos nuestros habitantes en este solemne acto y agradeciendo tal distinción, he llegado hasta aquí traído al mismo tiempo a impulsos de mis personales sentimientos.

Si bien no tuve la satisfacción de muchos de vosotros que estáis aquí presentes, que fuisteis alumnos de este maestro que imprimió en vuestros cerebros las primeras letras y los primeros números, nació también calurosamente en mi espíritu, esa ansiedad de ofrendar en este acto de justiciero homenaje a Don Emilio Francou, mi más profundo reconocimiento.

El fundador de este pueblo, mi abuelo, que no ha mucho recordasteis al cumplir Villa Elisa cincuenta años de existencia, creó con la buena voluntad de los primeros pobladores, la pequeña aula donde Francou, que no conocía las directivas de una autoridad docente superior y hallaba la fuente de sus más puras convicciones en esta generosa patria que le abrió sus brazos cuando llegó a estas benditas tierras, comenzó su lucha contra la ignorancia, inició su noble apostolado regando con paternal cariño y patriótico empeño los campos de la inteligencia, el esfuerzo fecundo de su acción fué engendrando paso a paso el amor a la escuelita y en ese intermedio de fraternidad y de noble ambición por cumplir sus derroteros los que enseñan y los que quieren aprender, fué convertida la humilde aula en un sistemático mecanismo directriz donde los residuos de la ignorancia fueron transmutándose en perlas de sabiduría.

La escuelita que costeara el fundador y muchos inteligentes y benévolos vecinos, después de un período de doce años aproximadamente, en el que actuara con tanto acierto y dedicación el esforzado primer maestro director Don Emilio Francou, fué oficializada por el gobierno provincial en el año 1904; desde esta fecha don Emilio, el padre de la ilustración de los hijos de los primeros pobladores de nuestra Villa y Colonias, comenzó su retiro, se alejó con la misma nobleza de su corazón y la fortaleza de su ánimo que cuando le cupo tomar las riendas de la primera enseñanza.

La augusta bandera de la patria sobre el nuevo edificio escolar, cubría gallardamente una nueva era, una era de progreso y orientación definitiva. Caravanas infantiles coreaban el himno glorioso que Don Emilio enseñó y diseminó por doquier. En todos los hogares había un libro argentino que él amó e hizo amar con la ternura infinita del virtuoso. Paréceme ver al maestro con las pupilas empapadas de emoción por el logro de sus más caros afanes.

Maestro: ¡Oh, bendición del cielo que puso en la frente de tus niños la eterna gratitud!, aquí están presentes muchos de ellos, hoy hombres y mujeres honorables, que vienen con la esencia de tu alma y el alma blanca de los libros refundidas en sus almas, a ofrendarte en este bronce el profundo agradecimiento que mereces, por la obra magnífica que habéis dejado en

tu paso por la vida. Llevasteis en tu corazón por siempre la satisfacción del deber cumplido.

Por tus prestigios bien conquistados, por tu carácter afable y por tu espíritu altruísta, merecisteis esa consideración y ese respeto de todo el vecindario de la zona y hoy es justicia recordaros.

Aquí tenéis también junto al pueblo a vuestra esposa venerable que en las horas benditas de tu existencia, supo alentaros amando con vehemencia a tus hijos espirituales, tus alumnos, y socorriendo a toda hora al humilde y al desvalido; digna madre del hogar que un día formasteis para vos y para la sociedad, glorificando vuestro nombre, que hoy los frutos de vuestro ejemplar amor, tus hijos, lo llevan con honor y dignidad continuando vuestra obra sacrosanta de maestro y de padre bondadoso.

Señores, niños, recoged vuestras almas en un minuto de profunda meditación, y orad por él, si sabéis orar o bendecid al que dejó en su trayectoria por la vida, una estela luminosa que circundará por siempre los hogares, las escuelas, los campos y las cuchillas de nuestro pueblo.

Nada más.

EN LA TAPERA QUE ALUMBRO EL FARO

Finalizado los actos en el camposanto, el público se dirigió al sitio donde se edificó y funcionó la primera escuela, de la que no queda un solo ladrillo sobre tierra. Sólo unos viejos paraísos, plantados por el maestro, dan testimonio de que ahí hubo vida palpitante.

Eso que fué nido de amor y luz benéfica en las colonias y el pueblo, hoy es sólo una tapera y un recuerdo.

Una gran bandera argentina izada en un mástil ubicado en el mismo lugar donde estuvo la escuela y cerca del altar improvisado, desde el cual se iba a cantar la misa de campaña, flameando majestuosamente a impulso del viento del nordeste que tomaba fuerza a medida que el cielo se tornaba gris entre nubes que se abrían y cerraban alternativamente, para dejar paso fugaz a los rayos del sol, daba imponencia solemne a la inmensidad abierta hasta los horizontes infinitos.

Escuchada la Misa con devoto recogimiento, el Pbro. Gaggión, desde el Altar, improvisó una inspirada oración patriótica-religiosa, refiriéndose ampliamente al primer maestro de la escuela y a los sentimientos cristianos de los primeros fundadores, que el público escuchó atentamente.

También fué coreado el Himno Nacional Argentino.

A continuación ocupó el palco oficial, el exalumno de la escuela, maestro Francisco Horacio Francou.

Improvisó su discurso en evidente estado de emoción. Se refirió, sucintamente, al ideal de los colonos que crearon esa escuela conjuntamente con don Héctor de Elía, para sus hijos y descendientes, y a los ex-alumnos de esa casa desaparecida.

Hizo entrega en ese momento a la directora actual, Sra. Estela S. de Meyer, de un volumen de su obra "El faro de la cuchilla" publicada como adhesión al cincuentenario, pronunciando las palabras siguientes:

"En este libro, hecho de amor y gratitud, encontraréis señora directora, la reseña histórica de la escuela que dirigió mi padre, con abnegación de maestro, durante doce años y que hoy tenéis el honor de dirigir en su primer cincuentenario".

"Sus letras de molde contarán a las generaciones que se sucedan en mi pueblo querido, los nombres de las almas que palpitaron bajo la pureza de su techumbre bienhechora". "A ellas no las destruirá el tiempo, como a la casa que ya no existe, porque serán eternas en las páginas le este libro que dejo en vuestras manos, con la unción de un hijo espiritual que no la olvida".

"Que él os sirva de inspiración para seguir la huella de sacrificio que marcaron en estos campos, bendecidos por el Creador, el primer maestro que le dió vida fecunda y los primeros niños que le dieron vida plena con sus risas, sus lecciones, sus cantos, sus inquietudes, sus llantos, sus emociones y sus juegos infantiles"...

"Aceptadlo Sra. Directora. Es mi modesta ofrenda espiritual, para la escuela en el primer cincuentenario de su fundación en 1892".

Terminado el acto, el público numeroso se dispersó comentando el éxito logrado en esta primera jornada.

En el Club Progreso.

Durante la noche, los exalumnos y amigos de la Villa se reunieron en el Club Progreso, donde fueron agasajados con suma atención por sus autoridades y socios. Hubo una reunión danzante.

DIA 25 DE MAYO.

Programa preparado por la dirección de la escuela Bernardo Monteagudo, en conmemoración de las bodas de oro de su fundación.

25 de Mayo de 1942, a las 9 y 30 horas

1. Himno Nacional Argentino.
2. Inauguración de una placa en homenaje al primer Maestro-Director, señor Don Emilio Augusto Francou, ofrecida por los exalumnos y dar su nombre a un aula de la Escuela. Palabras de la Señora Néliz M. Kütel de Castex.
3. "Lo que dice la campana", de A. Rodríguez, recitado por la niña María del C. Martin.
4. Descubrimiento de una placa conmemorativa, ofrecida por el pueblo. Palabras del Señor Dr. Agustín Gutiérrez.

5. Palabras alusivas de la Sra. Directora Estela S. de Meyer.
6. Cantos patrióticos a cargo de los alumnos de la escuela.

Por la noche a las 21 horas

Acto literario en la Biblioteca Popular "General Mitre", auspiciado por la escuela y la Comisión de Ex Alumnos del primer Maestro-Director.

PROGRAMA

1. Himno Nacional Argentino.
2. Palabras alusivas al cincuentenario de la Escuela por la Sra. María Angélica B. de Monfort.
3. Conferencia del Sr. Horacio Francou, sobre "La Revolución de Mayo y sus consecuencias".
4. "Brindis Nativo", del Dr. Delio Panizza, recitado por la alumna de sexto grado, Adelaida Trigos.
5. Recitados a cargo del joven Italo Deymonnaz.
6. Disertación del Sr. Horacio Francou sobre "El faro de la cuchilla" (libro del que es autor).
7. Constitución de la Comisión de Ex Alumnos de la Escuela Nº 20.
8. "Mi Guitarra", estilo, cantado por alumnas de la Escuela.

EN EL PATIO DE LA ESCUELA

Un cielo gris oscuro, frío y húmedo, fué anunciado por los estruendos intermitentes de las bombas que explotaban en lo alto del firmamento saludando

la salida del sol. Como antaño los morteros, esas bombas llamaban a los habitantes de la Villa para ver el nuevo día en su glorioso aniversario.

Lleno de incertidumbre, por el cielo que amenazaba lluvia, poco a poco, el público se fué reuniendo en el patio de la escuela.

Se iniciaron los actos del día 25, con el Himno Nacional, cantado por los alumnos y espectadores. Las banderas argentinas que presidían la fiesta y las banderitas del mismo color que en profusión agitaban los niños, daban sentida emoción de argentinidad.

Terminado el canto del Himno, hizo uso de la palabra la Sra. Néliz K. de Castex, Directora de la escuela nacional Nº 125, para ofrecer a la Dirección de la escuela las placas de bronce que los exalumnos del primer maestro de Villa Elisa hicieron colocar en la puerta del aula que por disposición de las autoridades de la provincia se llama: "AULA MAESTRO EMILIO FRANCOU".

Dichas placas fueron colocadas en el dintel, una y en el costado de la puerta de entrada a dicha aula, la otra.

En la primera se lee la siguiente inscripción: "Aula maestro Emilio Augusto Francou" y en seguida: "Al primer maestro de Villa Elisa y sus colonias, Emilio A. Francou, sus exalumnos, en el primer cincuentenario de la fundación de esta escuela. 1892-1942".

Con gran dominio de sí misma; con voz serena, adecuada, clara y ahogando emociones que pugnaban por manifestarse, la Sra. de Castex, ofreció en forma brillante, a la Dirección de la escuela la placa que los

exalumnos ofrendaban al primer maestro de Villa Elisa, como testimonio de gratitud y veneración.

Dicha placa fué descubierta por el exalumno del primer grado inferior de 1892, don Patricio Pioli.

La Sra. de Castex fué muy aplaudida y felicitada al finalizar su discurso.

He a continuación el discurso mencionado:

Autoridades escolares, autoridades locales, señoras, señores, niños que me escucháis:

Inmerecido honor para mí, el señalado, por mis compañeros de Comisión, de dirigiros la palabra, en este acto solemne, en que los ex-alumnos del maestro de la primera niñez de Villa Elisa, tributarán a éste, un homenaje de veneración y gratitud.

Al decir la primera niñez de Villa Elisa, surge espontáneo el recuerdo del pasado, que se relaciona con la fundación del pueblo y las colonias adyacentes, y me permitiréis que haciendo memoria retrospectiva, volvamos a 1892.

Un pequeño núcleo de casas. En los alrededores las flamantes chacras. La estancia "El Porvenir" con su mirador que nos parece de una altura fantástica.

Los habitantes de estas bellas campiñas entrerrianas no saben de jornadas de ocho horas, por eso con las primeras claridades del día, se oye el repiquetear del martillo en el yunque, el zumbido de la sierra, el afanoso ir y venir de las jóvenes madres, que no conocen más himno que el del trabajo, ni más canción, que la tierna canción de cuna.

En las chacras, los bueyes resoplan tirando lentamente del arado, cuya reja, arranca, con sordo ruido, panes de tierra virgen, abriendo surcos donde germinará la semilla que ha de transformar los campos incultos en trigales de oro.

Como centro de este cuadro de trabajo y de paz, se recorta en la cuchilla sur de la población una casita blanca, símbolo de pureza, donde un labrador del espíritu, abre surcos en las mentes infantiles y siembra abecedarios: He nombrado al maestro Emilio Augusto Francou.

La corriente inmigratoria lo trajo a nuestras playas siendo niño aun. Pasó la edad juvenil en la capital de la República, y, cuando una terrible epidemia azotó la ciudad, Don Emilio, con su digna esposa y su primogénita Margarita, se embarcaron rumbo a Colón, para establecerse en San José y pasado el peligro regresar nuevamente a la gran urbe.

Pero, Dios dispuso que Don Emilio no abandonaría más estos lares, que amó tanto como si hubieran sido un pedazo de su bella Italia.

Y como maestro-Director de la escuela particular que se creó en esta villa, empieza su verdadera vida el 14 de marzo de 1892.

Al iniciar su acción concurrían a clase 82 niños, más tarde sobrepasó la centena, que debía atender en dos turnos. Asistían alumnos de todas edades y de ambos sexos. Junto al temeroso niño que por primera vez se ausentaba del regazo materno, se hallaba el jovenzuelo, que vistiendo bombachas y calzando botas, ya era un hábil jinete y diestro en el manejo de los útiles de labranza.

Improba tarea se impuso, el abnegado maestro, y más ímproba la consideramos, sabiendo que por ello, sólo cobraba $ 30 mensuales. La colaboración de su

esposa, aquí presente, benemérita y virtuosa dama de carácter afable y bondadoso, completaba la eficiencia del maestro, enseñando labores a las niñas.

El vecindario, compenetrado y satisfecho de la función que llenaba el maestro, fué su gran colaborador. Compuesto en su mayoría por extranjeros, se aferraron a esta tierra que los recibió en su seno, y de él sacaron el néctar que les dió para sí, bienestar, tranquilidad, paz y para la patria una legión de ciudadanos que supieron honrarla, desde la escala social que les tocó figurar.

Ellos comprendieron, que la escuela, es la continuación del hogar y que tratar de separar uno de otro es imposible; deben marchar unidos, de la mano, tratando de acercarse cada vez más, hasta confundirse en un estrecho abrazo. Sólo así la obra del maestro no se verá frustrada.

La escuela de entonces, solo exigía la comunicación de conocimientos a los alumnos, ahora se quiere, la escuela integral que nos dé hombres y mujeres fuertes, física y espiritualmente.

¿Pero, no fué esto, lo que hizo don Emilio con los alumnos que le confiaron? ¿No salieron de sus aulas jóvenes emprendedores, sanos de cuerpo y alma, que con firmeza y constancia se abrieron camino en la lucha por una vida honrada y digna?

A pesar de la disciplina militar que imperaba en las escuelas de la época, no podría decir, que durante el año escolar que fuí su alumna, le he visto hacer uso de castigos corporales, para obtener la disciplina en su clase; bastaba su mirada serena y penetrante y todos guardábamos un silencio casi religioso.

Don Emilio no poseía diploma de maestro, pero lo adquirió brillantemente, ante un cuerpo de profesores, en C. del Uruguay, en el año 1904.

Dije brillantemente, y creo que no lo he calificado como merecía, recordando, que nuestro maestro fué un autodidacto, que adquirió sus conocimientos sin más dirección que su inteligencia y su voluntad, y por cimiento, la instrucción recibida en la escuela de su tierra natal, sólida y bien encaminada, ya que el Piamonte es el lugar de Italia, que más se ocupa de la instrucción de sus niños y la que posee el menor porcentaje de analfabetos.

Ostentaba una caligrafía perfecta. Gustaba de la lectura y de las tradiciones de esta tierra en grado sumo. Conoció y habló el castellano con perfección, pues en ningún momento, su pronunciación denunció su origen extranjero.

Fué maestro de pequeños, consejero de máyores, amigo de todos. El vecindario supo valorar sus virtudes, y el nombre de don Emilio se pronuncia en todos los hogares con respeto y cariño.

En el curso de nuestra vida, nos hallamos una vez más en esta fecha gloriosa y junto con la venerable figura de nuestro viejo maestro, evocamos recuerdos inmortales, quiméricas hazañas, fantásticas empresas, realizadas por aquéllos que nos dieron tierra grande y generosa, y como un rezo, pronunciamos los nombres, de San Martín, Belgrano, Saavedra, Moreno.

Dos motivos harán que la conmemoración del cincuentenario de esta escuela sea imperecedera: el primero, que desde hoy, con autorización de la Superiori-

dad, esta sala de clase se llamará: "Maestro Emilio Augusto Francou".

Maestros y alumnos que trabajáis en ella, que la acción noble y abnegada de este educador, que supo sembrar bien hondo la milagrosa semilla de la cultura, os sirva de guía.

El segundo motivo, es la aparición del libro "El faro de la cuchilla", del que es autor nuestro amigo de todos los tiempos: Horacio Francou.

Obra magnífica por su sencillez, pletórica de recuerdos infantiles, con interesantes datos sobre los albores de esta población, salpicada de jocosas anécdotas, páginas llenas de ternura para los padres, maestros y amigos, debe estar en todos los hogares villaelisenses, ocupando un lugar junto al devocionario.

Esta Comisión de ex-alumnos se hará un honor obsequiando al Sr. Pte. del H. C. Gral. de Educación con un volumen de "El Faro de la Cuchilla".

Os invito, Sr. Patricio Pioli, a descubrir la placa.

Viejo maestro: Hoy, a tan larga distancia del día de gloria, que recibiste un puñado de niños, para moldear sus espíritus incultos, alumbras todavía con los destellos de tu luz que fué bondad, fué amor, fué consejo, fué aliento, fué principio y esencia de la vida y el acercamiento espiritual y moral de los primeros habitantes de esta zona.

Tus ex-alumnos testimonian su homenaje en este bronce. Ofrenda que será perdurable. Inscripción que no se borrará jamás.

Señora Directora, queda bajo vuestra custodia.

Acto seguido, el maestro F. Horacio Francou, agradeció en nombre de su familia el significativo homenaje de que era objeto su padre, improvisando una alocución patriótica referente a la Revolución de Mayo, para terminar exaltando la misión de civismo y cultura que realizan los maestros en todo el territorio de la patria. "Son éstos —dijo— pregones de las glorias de nuestra historia y sembradores de valores morales en la infancia argentina".

EN LA CALLE EMILIO AUGUSTO FRANCOU

Inmediatamente el público se trasladó al frente del edificio seguido de los alumnos de la escuela y del colegio "José Manuel Estrada", encabezados por sus respectivas banderas.

En el costado izquierdo de la entrada principal, estaba colocada y cubierta por una bandera argentina, la placa de bronce que ofrendaban el pueblo, la dirección, el personal docente y la cooperadora, a la escuela en su primer cincuentenario.

La misma fué descubierta por el viejo poblador de Villa Elisa, don Mauricio Küttel, el que fué varias veces miembro de la Comisión Escolar.

Ella lleva la siguiente inscripción:

"El pueblo de Villa Elisa a la escuela Nº 20 "Bernardo Monteagudo", en su cincuentenario.

1892-1942

Desde el palco colocado exprofeso, el doctor Agustín Gutiérrez, pronunció el discurso de circunstancia, al ofrecer la placa.

Sus conceptuosas palabras, sus ideas acertadas y sus juicios medulosos, pueden leerse en el discurso que se transcribe a continuación:

Señoras, Señores, Escolares:

El magno acontecimiento, inicial de nuestra nacionalidad, que hoy, en un nuevo aniversario, fervorosamente se recuerda en todo el ámbito de nuestra Patria, fué desde su origen, en casi su total desenvolvimiento y en su culminación, con su fruto más preciado, un movimiento eminentemente civil. Fué como todos los alumbramientos, doloroso y cruento, pero el espíritu de hermandad y generosa comprensión que en él primó restañó las heridas, mitigó los dolores y afianzó la fraternidad de los Pueblos libres. El numen de sus próceres civiles, con Moreno, Monteagudo y Rivadavia iluminó la gloriosa gesta Sanmartiniana y nuestro Santo de la Espada sentando el inconmovible principio de que las armas eran sólo un medio y no un fin en la obra emancipadora, la envainó gloriosa y se retiró del escenario de sus proezas en un gesto grandioso que iguala a sus hazañas. El ejemplo que fluye de la conducta y las acciones de nuestros próceres se trasmite de las generaciones de mayo a los de la organización de la Nación en la que un General triunfante, Urquiza, nuestro héroe epónimo, consigue sobre los despojos horrendos de la tiranía elevar majestuoso el monumento de nuestra Constitución liberal democrática, bajo cuya protección pueden convivir todas las razas, todas las creencias, todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar el suelo bendito de nuestra Nación. Honremos a los próceres de nuestra nacionalidad y emulemos en lo que esté a nuestro alcance sus principios y sus obras.

En coincidencia feliz con la fecha magna, nos hemos reunido hoy para tributar un homenaje, a la Escuela, Institución Civil básica de la grandeza de nuestra Patria y al Maestro, su realizador. Y al hacerlo invoco la representación de la docencia local, las Sociedades y el Pueblo de V. Elisa.

En la efemérides, casi hogareña de esta Villa y Colonias, hay un hecho que ha merecido cumplidamente, los honores de quedar grabado en el bronce imperecedero. En marzo de 1892 inicia sus funciones la Escuela Elemental Mixta de V. Elisa.

El Colonizador fundador había ya puesto en marcha este emporio agrícola; sus primeras cosechas, promisoras en su calidad y rendimiento, de muchas y remuneradoras, ya habían marchado en carretas hacia galpones y puerto; pero hombre culto y amante de la instrucción popular don Héctor de Elía reconocía como un imperativo impostergable de ese momento la apertura de una escuela primaria en la que se trasmitieran e inculcaran a los hijos de sus colonos y artesanos, los primeros conocimientos. Nuestras leyes liberales y progresistas creaban también en parte esa obligación y los padres ansiaban la Escuela para sus vástagos numerosos. Con el concenso de todos estos factores creóse la Escuela Elemental Mixta de V. Elisa, cuyo local adecuadamente construído en buenos materiales cedíanlo gratuitamente, el fundador de la Colonia y sus habitantes, ubicándolo quizá como un símbolo, sobre el lomo florido de nuestra cuchilla grande, para que desde ahí irradiara con generosa amplitud su influencia civilizadora. La designación del primer Maestro fué también todo un acierto. Con más vocación que Pedagogía, emanando de su personalidad menuda, pero vigoroza, la autoridad necesaria para disciplinar a

un alumnado sobradamente crecido en edad y número, capaz de ser por su afabilidad amigo de sus alumnos y por sus conocimientos generales y hombría de bien consejero de los pobladores, don Emilio A. Francou llenó desde la iniciación y por muchos años esa tarea harto delicada. En sus primeros meses de funcionamiento los gastos, incluído sueldos del maestro, fueron costeados por don Héctor, pero luego, por gestiones. conjuntas de él y la Comisión Vecinal escolar, que ya se había constituído, la Escuela de Villa Elisa, fué subsidiada por el Gobierno de la Provincia, quedando desde entonces bajo el control de las autoridades escolares departamentales, recibiendo inspecciones periódicas y constituyéndose sus mesas examinadoras de fin de cursos con maestros de las Escuelas Provinciales de la Ciudad Capital. La enseñanza que desde el comienzo se impartió obedeció siempre a un plan orgánico, con programas definidos a llenarse durante el ciclo escolar que se inició en el primero y que fué acreciendo en sucesivas promociones hasta un tercer grado. Comprendió materias consideradas universalmente básicas, pero siempre relacionadas por especial predisposición del Maestro, al ambiente y la naturaleza, inculcando en esas mentes vírgenes la pasión por lo bueno y lo útil y es así cómo doce años después cuando la Escuela Elemental Mixta de V. Elisa, la Escuela de don Emilio A. Francou, pasa a ser la Escuela Infantil Oficial, esta transición se hace agregando sólo algunos trámites de orden burocráticos, respetando en su cargo al Maestro inicial, y siguiendo el camino que marcara aquel destello que surgiera hace 50 años de la casa blanca de la cuchilla. El transcurrir del tiempo ha permitido el progreso constante de nuestra Escuela; pero su crecimiento y desarrollo actual nos hace aquilatar los verdaderos méritos de los predecesores que se sucedieron desde Don Emilio y que debieron bregar, cada uno en su época, por superar los problemas que la vida escolar les fué planteando sucesivamente. Resultante de esa obra ininterrumpida es la satisfacción de saber que en la hora del cincuentenario dirige esta Casa una exalumna de ella; que entre su personal docente son varias las maestras que pasaron por sus aulas infantiles; que en muchas escuelas de nuestra provincia y en alguna de la Capital Federal ejercen el magisterio con capacidad y honra exalumnos de esta casa y que en muchos órdenes de la actividad profesional y social hay exalumnos para quienes en esta hora de fausta y justiciera recordación es honradamente halagador ofrecerle como holocausto de reconocimiento del bien recibido, lo que han llegado a ser en esta vida. Quede en el bronce que descubrimos la concreción de los sentimientos que nos embargan y que de las generaciones en formación y venideras sigan surgiendo educandos que continúen honrando a la Escuela Nº 20, Bernardo Monteagudo.

Señores. La Comisión de ExAlumnos me ha solicitado que al leer estas palabras en nombre de la Sociedad Cooperadora y personal docente, manifieste su agradecimiento a la honorable Junta de Fomento por su resolución de bautizar esta Calle Nº 10 de la Villa, con el nombre que desde hoy llevará, en homenaje al primer maestro don Emilio Augusto Francou.

Acallados los aplausos con que se premió al ora-

dor antedicho, ocupó el palco la Sra. Estela Sigot de Meyer, Directora de la escuela.

Su palabra entusiasta, su ferviente amor a esa casa —de la que fué alumna y maestra— sus generosos impulsos y su fe inquebrantable en hacer obra provechosa, puestos de manifiesto en su discurso, fué un digno broche de oro a los actos en la escuela, por la emoción que despertó en varios pasajes.

Una nutrida salva de aplausos coronó la despedida de la Sra. de Meyer.

He a continuación el discurso aludido:

"Pueblo de Villa Elisa y sus colonias, autoridades, exalumnos del primer maestro, queridos niños:

Bien habéis hecho en llegar hasta esta casa en cuyas paredes acabáis de materializar un sentimiento que no podía estar ausente en el corazón de este pueblo que tantas muestras ha dado de su cultura y reconocimiento.

Bien habéis hecho, digo, porque honrar la memoria de los servidores de la patria es también bello gesto de argentinismo.

Es asociar a los caros recuerdos de esta joven nación el de aquéllos que luchando silenciosamente desde las aulas van forjando su brillante porvenir.

El maestro es quien prepara el destino de la sociedad, por eso mirad cuán grande es su misión en la tierra. El reemplaza a los padres en la escuela y la escuela debe ser la continuadora del hogar.

A él corresponde en gran parte cuidar el alma de los niños y por ello su responsabilidad es inmensa.

Si bien no son necesarias brillantes dotes de inteligencia, se requiere un corazón impregnado de amor

a la niñez y un ramillete de ocultas virtudes, para descubrir en sus alumnos sus nacientes inclinaciones, estimularlas si son buenas, destruirlas si no son para embellecer la vida.

La inquietud por la formación de la niñez absorbe los mejores años de su vida y a ello dedica todas sus energías y entusiasmos. Así viven los maestros de escuelas. Pensando en el porvenir de sus niños, sembrando abecedarios para engrandecer la patria.

Ayer los niños y los grandes llevaron las simbólicas flores hasta el sepulcro del viejo maestro y hoy quieren hacer perdurable este homenaje, inmortalizando en el bronce le memoria de quien iluminara la inteligencia de los primeros niños de este pueblo.

Comisión de exalumnos del primer maestro don Emilio Augusto Francou: Os felicito por la feliz iniciativa de honrar la memoria del primer cultivador de inteligencias en este hermoso rincón del suelo entrerriano.

Mi corazón también de educadora se conmueve y quisiera tener las fibras del poeta para cantar en un verso lleno de emoción el reconocimiento hacia ti, fundador de esta bendita casa a cuyo frente ha querido colocarme el destino.

Con todo el entusiasmo de mi juventud abracé el timón de esta escuela y en ella he de dejar un pedazo de mi alma para poder ser en parte una de las continuadoras de tu obra benemérita.

Y para ti noble viejecita de cabellos blancos a quien tanto debe el pueblo de mi nacimiento, he de dedicaros una parte de estas mis pobres palabras.

Tú también contribuiste a hacer más completa la

obra de la escuela, enseñando a manejar la aguja a aquellas niñas que se formaban en la humilde casita blanca de la cuchilla acercándote también a ellas para darles vuestro consejo maternal. Para ti, que mucho lo mereces, recoge también una parte de este nuestro homenaje y acepta el ramo de flores que os ofrecen los niños de la escuela; ellas os dirán de su gratitud.

Esta escuela señores es la continuadora de aquélla que hace 50 años empezara a funcionar dirigida por don Emilio Francou y creada a iniciativa del fundador de la colonia don Héctor de Elía. Si no lo hubiéramos reconocido pecaríamos de ingratos.

En 1892 había en estas colonias niños que debían educarse; surgió el maestro y con él la escuela. He ahí su fundación. Así lo ha interpretado el H. Consejo General de Educación al autorizar este homenaje que con tanta simpatía ha tributado este pueblo.

Siempre he pensado, señores, que el maestro debe ser modesto por excelencia, lo más perfecto posible para poder dar al pueblo lo que el pueblo necesita y para quien están demás las exteriorizaciones del mundo.

Sin embargo, también creo que a veces son necesarias estas manifestaciones del espíritu.

Mirad cuánto dirán estos bronces del reconocimiento de éste pueblo a las futuras generaciones.

Ellos dirán a nuestros hijos, de la gratitud de los padres para con los servidores humildes, aunque no vulgares, puesto que el maestro —como se ha dicho— es un servidor singular.

Dirán más, dirán que Villa Elisa no es indiferente a sus instituciones beneméritas corroborando aquello

de que "el pueblo argentino quiere mucho a sus escuelas".

Pueblo de Villa Elisa, Comisión de Exalumnos:

En nombre del personal docente de esta casa, en nombre de la Cooperadora y en el mío propio os digo una y mil veces: muchas gracias."

DECRETO DE LA JUNTA DE FOMENTO

"Deseando tributar un justo homenaje al primer maestro de Villa Elisa don Emilio A. Francou, al cumplirse el cincuentenario de la Escuela Provincial Nº 20 "Bernardo Monteagudo" y visto lo solicitado por la Comisión de Exalumnos del nombrado docente, la Junta de Fomento de Villa Elisa sanciona con fuerza de ordenanza: Artículo 1º: Dase el nombre de "Maestro Emilio A. Francou a la calle número Diez de la Planta Urbana. Artículo 2º: Comuníquese, publíquese, etc. Villa Elisa, Entre Ríos, Mayo 19 de 1942".

José M. de Elía, Presidente.

Roque A. Fussey, Secretario.

EN LA IGLESIA

Terminado los actos en la escuela, el numeroso público asistente se trasladó a la Iglesia, con el propósito de asistir al Te Deum, en homenaje a la efemérides patria.

En esta oportunidad el Cura Párroco pronunció una vibrante oración patriótica, enalteciendo la paz entre los pueblos como fuente de trabajo, bienestar y felicidad de los mismos.

En el local de la Junta de Fomento

Adhiriéndose a los festejos patrios y del cincuentenario de la escuela, La Junta hizo preparar un asado a la criolla, para el pueblo y colonias.

Terminado el mismo, su Presidente José María de Elía y don F. Horacio Francou, entregaron en calidad de obsequio a viejos criollos fundadores o a sus descendientes, los volúmenes de "El faro de la cuchilla", que la honorable Junta adquirió con ese propósito.

En el Club Progreso

Después del asado fué servido un té, en el salón del club nombrado.

Presidió la reunión, el señor León Castex, presidente de la institución. La misma transcurrió dentro de un marco de buen humor y camaradería que serán inolvidables.

Velada en la Biblioteca Bartolomé Mitre

En una sala repleta de público se dió comienzo a la velada escolar.

Después de entonar la canción nacional la concurrencia, ocupó el escenario la Sra. Angélica Bobbett de Monfort, maestra titular de la escuela.

Hizo una reseña histórica de ésta con palabras acertadas, destacando la labor cumplida en cincuenta años de vida fecunda.

Al terminar la señora Monfort fué muy aplaudida por su exposición clara y elocuente.

He a continuación la disertación de referencia.

Señoras, señores:

La escuela, es una de las bases fundamentales, sobre la que descansa el edificio de la sociedad moderna, y es por eso, que aquéllos que en el curso de la historia, contribuyeron a honrar y enaltecer su noble función, se han hecho acreedores, al respeto y la gratitud de los pueblos.

Nosotros queremos cumplir hoy, con ese deber de gratitud, al rendir nuestro humilde, pero sincero homenaje, a la escuela de Villa Elisa en el cincuentenario de su fundación, y a su primer maestro, don Emilio A. Francou, cuya figura adquiere más nítidos relieves, con el correr de los años, en el recuerdo de todos los que conocieron y admiraron su labor educativa.

Hace medio siglo, la entonces incipiente población de Villa Elisa, vió cristalizarse, una de sus más caras aspiraciones.

La escuelita, motivo de tantos nobles afanes, alzaba sus humildes muros, en lo más alto de la cuchilla, cual un vigía simbólico, oteando horizontes. Surgía en la quietud de los campos que comenzaban a cambiar el verdor de sus trebolares nativos por el oro de los trigales, como una avanzada de civilización, adentrándose en el corazón del agro, laborioso y fecundo, para irradiar en él, las magníficas luces del humano conocimiento.

Retrotrayendo nuestros pensamientos, hacia aquellos lejanos días, revivimos por gracia de la imaginación, la emotiva escena, a que diera lugar, la inauguración de nuestra primera escuela.

El aire vibrando en fiestas; la flamante casita, lu-

ciendo al tope orgullosamente la insignia de la patria, abriendo sus puertas cordiales y acogedoras al vecindario. Y allí, presentes, confundidos en la misma íntima emoción y alegría, los miembros de la Comisión que integraban: don José Joannás, como presidente; don Jorge Francou como secretario; don Juan F. Küttel como tesorero y don Juan Joannás y Pedro Munist como vocales; allí don Héctor de Elía, alma mater de la iniciativa, y allí también, con el espíritu animoso, el corazón lleno de fe y de idealismo, la figura juvenil del primer maestro, don Emilio A. Francou —labrador él también— dispuesto a iniciar, en el campo virgen de las tiernas inteligencias, la divina siembra del abecedario.

Mucho tiempo, ha transcurrido desde aquel día memorable en nuestros anales. Año trás año, la escuelita, milagroso jardín, hizo florecer en magníficas corolas, el erial inculto de las mentes infantiles. La vida, en sus continuas mudanzas, llevó por distintos derroteros, a los que, con el pensamiento puro y el corazón inocente de la primera infancia, pasaron por sus aulas. La diosa fortuna dió sus favores a los unos y olvidó a los otros, pero todos, hermanados en un mismo sentimiento, llevarán grabados para siempre, en su memoria y en su corazón, el recuerdo de la escuelita, que iniciara sus pasos en el mundo maravilloso del saber, y del maestro, prodigioso alfarero, que con cariño y abnegación, fuera modelando entre sus manos, la divina arcilla de sus inteligencias.

¡Cincuenta años! partícula infinitesimal en la marcha incesante del tiempo hacia la eternidad. Para nuestro pueblo toda su historia; y también para nuestra escuela. Media centuria de lucha sin tregua, disipando sombras, sembrando ideales, haciendo patria; símbolo viviente repitiendo a las generaciones, su "vencerás por este signo" inmortal.

Permítaseme, hacer una breve reseña, de su silenciosa y heroica trayectoria, durante el ya largo recorrido.

La primera escuela, con que contamos, fué particular y comenzó a funcionar a principio de 1892, bajo la dirección de don Emilio A. Francou —verdadero apóstol de nuestra enseñanza— que recibe hoy, el emocionado homenaje de sus exalumnos, designado como maestro por don Héctor de Elía. En tal forma, continuó hasta 1904, en que fué oficializada, por la Dirección de Enseñanza de la Provincia, bajo la denominación de "Escuela Elemental Mixta de Villa Elisa". Fué nombrada directora la Srta. Lydia Cettour (hoy Sra. Lydia Cettour de Izquierdo), siendo sus colaboradores los maestros don Emilio A. Francou y Srta. Martina Zamarripa. La señorita Cettour, desempeñó la dirección hasta el año 1907, en que fué reemplazada por la Srta. María Magdalena Urquiza, que actuó en el cargo hasta 1914. Sucedióle la Sra. Petronila B. de Albuernes hasta 1915, reemplazándola la señorita Dora Evequoz, quien ocupó el puesto directivo hasta 1924. De 1924 a 1927 el Sr. Antonio J. Piñol. De 1927 a 1937 el Sr. Selman Bugacoff y de entonces a la fecha, la Sra. Estela S. de Meyer.

Entre los progresos que registra nuestra escuela, caben consignarse la erección del actual edificio en 1910, creación del 5º grado en 1937, concesión de la dirección libre, en 1938 y creación del 6º grado en

1939, con lo que quedó completado, el ciclo de instrucción primaria.

He aquí, una síntesis cronológica, de la historia de nuestra escuela; una historia sencilla, tan sencilla, que podría encerrarse en una palabra: trabajo. Porque, la enunciación de esta sola palabra, nos dice de luchas, de abnegaciones y de sacrificios.

Durante su medio siglo de existencia, ha sido un factor preponderante del progreso de nuestra zona.

Vió transformarse los campos agrestes del terruño, en prósperas colonias, emporios de riquezas. Contempló el crecimiento urbano, y asistió al incremento, de las diversas actividades, que constituyen, el acervo material y cultural de un pueblo, al que contribuyó en un grado máximo, formando ciudadanos aptos y capaces, útiles a la colectividad. Y al hacer hoy, un alto, para recordar el fausto acontecimiento de su fundación, puede ella decir con sencillez y dignidad:

He aquí mi gloria, he aquí mis blasones: el haber cumplido a conciencia mi misión.

A continuación la niña Adelaida Trigos, recitó la poesía del doctor Delio Panizza, "Brindis Nativo", siendo muy aplaudida por su desempeño y excelente interpretación.

Acto seguido subió al escenario el maestro Francisco Horacio Francou, para desarrollar el tema "La Revolución de Mayo y sus consecuencias".

Al finalizar la conferencia del maestro Francou, la niña Olga Noemí Trigos, declamó con singular acierto y condiciones destacables, la poesía "Vieja Escuela", del conocido poeta entrerriano Enrique Urquiza Martínez, inspirada en "El faro de la cuchilla" y su maestro, y dedicada a don Francisco Horacio Francou.

TRILOGIA

Al maestro F. Horacio Francou

I

VIEJO MAESTRO

Se pintó de esmeraldas el solar de la aldea.
Y en el gesto elocuente y en la luz de la idea,
como se abren los cielos, como cuaja la flor
surgió el himno glorioso de cariño y amor.
Fué la luz, que temblante, columbraba su sino
como un nuevo destello sobre un nuevo camino.

Y habló el viejo maestro. Su palabra sencilla
fué en el Faro naciente y en la alegre Cuchilla
galardón primigenio de la tierra querida:
la razón del trabajo con la ley de la vida.

II

VIEJA ESCUELA

¡Vieja casa vencida por el tiempo implacable
que infiltró entre tus muros ese pringue admirable
que es la pátina noble y es el timbre de gloria!
En los libros del pueblo ya eres trozo de historia.

Y has andado en el tiempo las enormes zancadas
con la rara modestia de las cosas calladas.
Se entreabrieron tus techos, se agrietaron tus muros,
y en las puertas polvosas y rincones obscuros
las arañas tejieron tu tranquila memoria.
Hoy, tapera vencida, vas soñando tu gloria.

Yo te he visto dormida y en mis sueños de artista
de maestro y poeta de intención animista
te vestí en un momento ¡oh escuelita pasada!
con el viejo maestro de paterna mirada,
que ganando a la época su digno galardón
fué un soldado de lucha, con tiza y pizarrón.

Sólo el tiempo da gloria. Tus alumnos crecidos
no orientaron sus rutas por caminos de olvidos.
Y al mirarte ruinosa y al sentirte vencida
saben ellos que sólo se te escapa la vida
por el grande boquete del creciente progreso,
pero que algo te anima, y que sirve todo eso
para hacer más patente tu memoria de hogaño,
como escuela primera, como escuela de antaño.

III

VIEJAS DIABLURAS

La pujante avalancha de los rientes gañanes
ha volcado en los juegos sus ruidosos afanes.
Hoy "el tíngulo", "el hoyo", o el "ñandú querés charque",
o un fiscal que en el suelo con paciencia les marque
"resbalada" campeona sobre patio fangoso.

El jardín lujuriante se ha vestido de gozo.
Y *es la garla que surge bajo el palio de fronda*
campanita de plata por la loma redonda.
Allá abajo la Villa, que ha emergido del verde
como nace la espiga que se nutre y no pierde
su potencia encerrada.

Se cortó la mañana
con un brusco tañido.
Ya sonó la campana
y el tropel vocinglero se ha corrido a la fila.

En el niño que queda, de nublosa pupila
hay un triste desgaire de pesar incipiente
y una mancha de barro que se muestra insolente.

ENRIQUE URQUIZA MARTÍNEZ..
Autor.

Después de otros números del programa, volvió de nuevo el escenario el señor F. Horacio Francou, quien empezó diciendo:

"Vengo ahora para hablar de cosas muy nuestras, casi de familia; de nuestro pueblo y su pasado cercano aun".

"He escrito un libro que recoge en su título "El faro de la cuchilla", el nombre de la escuela en su primera etapa. Lo he escrito con amor y confieso ante ustedes que algunas veces me he emocionado intensamente sobre sus páginas, porque los seres que viven en ellas son parte de mi propia existencia; son la primera realidad de mi vida; forman parte de mis sentimientos más queridos".

"Las lágrimas no son índice de debilidad varonil cuando las impulsa un sentimiento generoso, sino condensación evidente de estados emocionales incontenibles en el alma".

"Si lloró Priamo, ante la muerte de su hijo Héctor; Aquiles ante el cadáver de su amigo Patroclo y Sarmiento, en la tumba de Dominguito, ¿qué puede asombrar que yo haya lagrimeado ante el recuerdo de los seres que llevo en el alma como mi propia vida y a los que llevaré en mi espíritu como una canción de infinitas armonías hasta el fin de mis días?"...

Ante el público presente expuso la idea de que los restos de don Héctor de Elía —sepultados en Concepción del Uruguay— sean traídos para depositarlos en el cementerio local, como un acto de justicia póstuma".

"Sin don Héctor —dijo— no existirían este pueblo, esta colonia, nuestros hogares, la escuela, la iglesia, ni nosotros mismos".

"Es un bienhechor; veneremos su sepulcro".

Habló de los sentimientos cristianos del pueblo de Villa Elisa y sus colonias, agregando: "sólo el amor y el perdón son dignos de la doctrina cristiana, porque fueron instituídos por Jesucristo como una concepción superior de la vida moral del ser humano, hecho a su imagen y semejanza".

"Mi pueblo —dijo— será digno de esa doctrina incomparable y magnánima, acompañándome en esta iniciativa, que lanzo a las generaciones presentes".

Finalizada la conversación del señor Francou, a pedido de la directora, señora Estela S. de Meyer, aquél leyó los nombres de las personas que se encargarían de

organizar la reunión especial con el fin de constituir el centro de ex-alumnos de la escuela.

Como fin de fiesta, el joven Italo Deymonnaz recitó con singular acierto, algunas poesías del "Viejo Pancho". Puso de manifiesto sus ponderables cualidades de declamador vernáculo. Su voz adecuada, sus ademanes oportunos y su mímica excelente, dieron verdadero colorido tradicional a sus interpretaciones, que fueron aplaudidas en forma clamorosa.

Reflexiones

Tales los homenajes con que el pueblo de Villa Elisa y sus colonias tributarias —que saben de gratitud— recordaron el nacimiento de la primera escuela pública y a su primer maestro.

Estas recordaciones son un significativo ejemplo para valorar como viven en los sentimientos de las generaciones, las obras que nacen de las propias entrañas del pueblo.

La escuela de Villa Elisa, nació de las entrañas de sus fundadores. Es un legado inmortal de bien público y de luz bienhechora.

Cuidémosla como a una reliquia venerable legada por aquellos forjadores inolvidables, para que ellos convivan en espíritu desde la inmortalidad, junto a sus descendientes, hasta la consumación de los siglos.

CENTRO DE EX - ALUMNOS

Copia del acta de la fundación de la Sociedad de Ex - Alumnos de la Escuela Nº 20, Bernardo Monteagudo

Presentes: señora Néliz K. de Castex; señora Estela S. de Meyer, señora Margarita E. de Rey, señora Angélica B. de Monfort, señora Nélida L. de Jáuregui, señora Primitiva M. de D'Elía, señora Azucena S. de Céspedes; señorita Yolanda Bobbett, señora Licela Lombardini, señorita Esmeralda Eyhartz, señores Francisco Guex, Cipriano Bobbett, y doctor Salomón Ikonikoff.

ACTA Nº 1. — En Villa Elisa, a los 21 días del mes de mayo de 1942, se efectuó en el local de la Escuela Nº 20 "Bernardo Monteagudo", una Asamblea de ex - alumnos de la misma, convocados por la Comisión Directiva de Ex - Alumnos, del primer maestro de esta localidad, don Emilio Augusto Francou.

Siendo las 11,45 horas, y estando presentes las personas anotadas al margen, la Directora, señora Estela S. de Meyer, declara abierta la sesión, designándose secretaria de actas a la señora Azucena S. de Céspedes.

Acto continuo informa a todos los presentes que por iniciativa de la señora Néliz K. de Castex se formaría una comisión permanente de ex alumnos de la es-

cuela, cuyos fines principales serán conseguir el mayor acercamiento del hogar a la escuela..

I. Esta Comisión prestará a la misma el apoyo moral y aun material cuando el caso lo requiera.

II. Todos los fines de esta institución quedarán debidamente establecidos una vez que en asamblea se aprueben los estatutos de la misma.

III. La señora Directora hace presente que los fondos sobrantes de la comisión de homenaje al primer maestro pasarán a formar parte como fondo inicial de esta nueva institución, por haberlo ya establecido en una de sus reuniones la comisión anteriormente citada.

IV. Procedióse luego a elegir la Comisión Directiva de esta Sociedad, la cual quedó constituída en la forma siguiente: Presidenta, señora Néliz K. de Castex; vicepresidente, señor Francisco Guex; secretaria, señora Azucena S. de Céspedes; tesorero, doctor Salomón Ikonikoff; vocales: señor Italo Deymonnaz, señora Primitiva M. de D'Elía, señorita Esmeralda Eyhartz. Además, son nombrados como asesores de esta Comisión, la señora Estela S. de Meyer, y los señores Cipriano Bobbett y Luis Gastal.

Esta Comisión resuelve convocar a todos sus miembros a una reunión a efectuarse en el local de la Escuela el día 5 de junio, a las 18 horas.

No siendo para más, no habiendo otros asuntos que tratar, y siendo las 11,45 horas, se levantó la sesión. (Firmado: Azucena S. de Céspedes, secretaria; Estela S. de Meyer, presidenta. Ad Hoc).

ADHESIONES RECIBIDAS

Colón (E. R.).

Adhiérome complacida a tan simpático como meritorio acto, que mucho honra a esa culta y progresista población. Hago votos porque el más completo de los éxitos corone vuestros esfuerzos, dando así digno ejemplo de patriotismo y gratitud.

HERCILIA M. DE CHALIER.

Paraná (E. R.).

Augurios de prosperidad escuela y felicidad personal.

TERESA GAGGINO DE GOLDENBERG.

Victoria (E. R.).

Nos asociamos congratulados actos conmemorativos cincuentenario escuela su digna dirección, y hacemos llegar cariñosos recuerdos.

ANTONIO PIÑOL Y SRA.

Uruguay (E. R.).

Con Uds. en esta conmemoración.

ULARIA G. TULMAN.

Uruguay (E. R.).

Tan grato acontecimiento en tan magna fecha renueva recuerdos de días vividos esa querida casa y complacida saludo personal directivo docente y miembros de cooperadora. De corazón,

CARMEN JORAY.

Concordia (E. R.).

Asociamos festejos cincuentenario fundación escuela que durante medio siglo plasmó sabias enseñanzas mente y corazón elisinos.

DR. SALMAN Y SRA.

Colón (E. R.).

Ruego a Ud., personal docente y Cooperadora Escolar disculpar mi inasistencia a los actos conmemorativos de hoy por razones de su conocimiento. Hago votos por el mejor éxito en tan justos homenajes.

ENRIQUE P. SIMONINI.

Huanguelen (Bs. As.)

Adhiérome complacido al homenaje primer cincuentenario.

LORENZO VIGATTO.

Casilda (Santa Fe).

Espiritualmente con Uds.

ALBINO GAY.

Puan (Bs. As.).

Me adhiero al homenaje del querido y recordado maestro.

SAMUEL VIGATTO.

-Urdinarrain (E. R.).

Luis Pioli saluda con la mayor distinción a los organizadores del acto recordatorio a nuestro querido ex - maestro don Emilio Francou y ante la imposibilidad de acompañarlos envía su voto de adhesión y augurios de que la ceremonia sea toda una trayectoria emocionante y ecuánime.

Huanguelen (Bs. As.).

Agradezco invitación y complacido me adhiero al homenaje que tributan al "inolvidable" querido maestro Emilio Francou.

ARMANDO VIGATTO.

Pigüé (Bs. As.).

Quiera esa honorable comisión tenerme presente actos homenaje venerable memoria querido maestro.

PEPE VIGATTO.

A la Comisión de Ex - Alumnos:

Con motivo del homenaje que rinde el grato pueblo de Villa Elisa al inolvidable don Emilio Francou, gustosos presenciamos en espíritu la simpática fiesta en su honor.

Nos sentimos felices y honrados de pertenecer a la numerosa falange de ex - alumnos que hoy están esparcidos y que pueden testimoniar los altos dones del gran maestro y educador.

¡Qué suma de virtudes y talento poseía su alma generosa!...

Era justo sin ser inexorable, bondadoso pero nunca débil; despertó la emulación sin provocar jamás el orgullo de los triunfadores. Hizo patria en el amplio sentido de la palabra educando a los hijos nacidos en su suelo, entregando a la vida ciudadanos caballeros del ideal y señores del honor; cultivando sus tradiciones y enalteciendo sus destinos, preparando excelentes madres y mujeres de deber.

Que el mármol rememore y los corazones conserven en el hogar entrerriano con ternura y gratitud al inolvidable maestro Francou.

Reciban sus familiares la expresión de mi sincero agradecimiento y fiel adhesión al homenaje póstumo del eminente maestro.

EX - ALUMNO SIVIO PIOLI.

Feliciano (E. R.).

Completamente imposibilitado hacer acto presen-

cia homenaje a mi primer maestro adhiérome deseando acto justiciero sea grandioso.

PRESBÍTERO GABRIEL J. VILLÓN.

Uruguay (E. R.).

Presentes solemne acontecimiento felicitamos patriótica obra nobles maestros augurando prosperidad creciente escuela de su digna dirección.

PERSONAL ESCUELA URQUIZA DE CONCEPCIÓN DEL URUGUAY.

Fábrica Colón (E. R.).

Felices bodas de oro.

SAUDA MARÍA ELVIRA VARCELLINO.

Colón (E. R.).

Imposibilitada asistir festejos cincuentenario, mi mejor homenaje desde ésta. ¡Adelante!...

MERCEDES GABALDO.

Colón (E. R.).

Me adhiero al homenaje.

ELVIRA MUTTO.

Fábrica Colón (E. R.).

Espiritualmente con Uds. en tan grata fecha.

ANGELA BLANCHET DE IZAGUIRRE.

San Salvador (E. R.).

En cincuenta aniversario querida escuela en que hice mis primeras armas docencia presento mi homenaje de recordación y gratitud.

LIDIA EYHARTZ DE MONTIEL.

Buenos Aires.

Con nuestra adhesión al sentido homenaje expresivos saludos de

ERNESTO J. IZQUIERDO Y LIDIA C. DE *IZQUIERDO*.

Estación Urquiza (E. R.).

Adhiérome justo homenaje querido maestro.

VIRGINIA DE BOURNISSEN.

Victoria (E. R.).

Adherímonos regocijo nuestra escuela; para el maestro de nuestros padres profundo reconocimiento día de su apoteosis.

GLADIS Y ROSENDO ROUDE.

Villa San José (E. R.).

Informadas de los nobles propósitos que animan a esa Comisión de Ex-Alumnos Pro Homenaje a la memoria del venerable maestro que con su tesón y perseverancias, únicos, supo imprimir rumbos a la juventud, nos es muy grato adherirnos, como ex-alumnos, a tan merecido como justiciero homenaje a nuestro viejo e inolvidable maestro don Emilio Francou.

MARÍA Y CELESTINA PENT.

Villa San José (E. R.).

Los que suscriben desean adherirse al homenaje del señor Emilio Francou.

LUIS F. SCHOEFLER Y SRA.

Biblioteca "General Mitre":

La comisión directiva ha resuelto, como adhesión al homenaje que se proyecta, ceder gratuitamente el salón para el día y hora indicados, y correr con los gastos que demande la iluminación.

AGUSTÍN GUTIÉRREZ.
Presidente

María Grande (E. R.).

Envía en estas líneas sus más sinceros votos de constantes éxitos para la escuela donde se inició en la noble

y ardua tarea del magisterio, enviando un sincero saludo de afecto y solidaridad al actual personal directivo y docente.

ANGELITA BUSIELLO DE MIER.

Paraná (E. R.).

Autorizose realización homenaje.

REULA.

Señor Francisco Guex.
Villa Elisa.

He leído en "Jornada" su iniciativa de buen gusto recordando a nuestro querido maestro don Emilio Francou.

Feliz idea la suya; yo que conozco esa época, sé lo grande que fué y el interés que tuvo dicho señor en la enseñanza hacia nosotros.

Con justa razón debemos rendirle homenaje en su memoria.

Así me dirijo a Ud. para prestar mi cooperación.

Como ex-alumnos debemos gratitud a nuestro sentido educador.

JOSEFA WILLIMAN DE MICHELOUD.

Señor Presidente de la Comisión de Ex - Alumnos de la Escuela pública de Villa Elisa, Entre Ríos, don Francisco Guex.

De mi consideración:

En mi condición de ex-alumna de la escuela cuyo cincuentenario se festeja el 25 de Mayo próximo, y del primer maestro de la primera niñez de Villa Elisa, solicito del señor presidente de la Comisión del primer cincuentenario de la fundación de la escuela de ese pueblo, se gestione ante la Junta de Fomento, para que se

le dé el nombre de "MAESTRO EMILIO AUGUSTO FRANCOU" a la calle sobre la cual está actualmente la escuela "Bernardo Monteagudo", de la que él fué el primer maestro - director desde 1892 hasta 1904, fecha de su oficialización.

No escapará al elevado criterio de los señores miembros de esa Comisión, lo que representó dicho maestro en los primeros años de la fundación de esa colonia y pueblo y la justicia de esa gratitud de las generaciones a sus benefactores de la primera hora.

Para robustecer mi justo pedido, debo recordar a esa Honorable Comisión, para que a su vez interprete ante la Junta de Fomento de esa localidad, que la capital de la República ha puesto a una de sus calles y a una escuela pública, el nombre de Francisco de Vitoria, primer maestro —de que se tenga memoria— que enseñó a leer y escribir en la ciudad luz de Sud América (Buenos Aires), en la época de la colonia española, por el año 1605.

Son dignas de recordarse, las palabras pronunciadas por el Vocal del Consejo Nacional de Educación del año 1921, doctor Juan P. Ramos, al inaugurarse la escuela "Francisco de Vitoria".

"Aquí venimos a inmortalizar en el frontispicio de una escuela, a un hombre que no tiene historia y del que no se sabe sino que fué humilde maestro de escuela".

"Es digno de la gloria el recuerdo de nuestro primer maestro, del hombre que enseñó a leer y escribir a los primeros niños de Buenos Aires, durante el año 1605, en una pobre casa de paja y adobe" . . .

"Queda pues, esta escuela consagrada con el nombre del primer maestro que tuvo Buenos Aires. Y que ella sea como un homenaje que ofrenda la patria argentina a la obra fecunda y abnegada del maestro primario . . . , a la memoria del gran propulsor de su cultura . . . que siembra semillas de porvenir en las almas benditas e inmaculadas de los niños".

Todo lo presente dicho por el Doctor Juan P. Ramos es aplicable al primer maestro que tuvo Villa Elisa, en cuya memoria, solicito su nombre para la calle donde hoy se levanta la escuela, cuyos primeros pasos los dió bajo su dirección inolvidable.

MARGARITA BOURREN.
Ex - alumna

ECOS DEL PERIODISMO

"EL ORDEN", DE COLON

Fué un acto emotivo el homenaje a Don Emilio Francou.

Acompañado de un sol brillante se presentó el día 24 fecha de la iniciación de los actos del homenaje tributado a la memoria de don Emilio Francou, primer maestro de Villa Elisa. A las 9 de la mañana una larga caravana de automóviles, sulkys, etc., se dirigió al cementerio donde reposan los restos del citado maestro.

Después de breves palabras significativas al homenaje que iba a rendirse, el cura párroco Gaggión ofició un responso en la tumba del maestro, a continuación se descubrió la placa dedicada por el pueblo de Villa Elisa y sus Colonias momentos en que usó de la palabra el señor presidente de la Junta de Fomento que con emoción recalcó la fecunda obra de Don Emilio y su escuela.

Luego una delegación de niños de las escuelas locales depositó en la tumba una ofrenda floral en nombre de todos los niños de la región.

Relieves de alta significación cristiana adquirió la misa de campaña oficiada en el lugar dónde fué la pri-

mera escuela. Durante la celebración de este acto se rogó por la paz del mundo y el bienestar de su patria. En esta oportunidad, el maestro Horacio Francou, con elocuentes palabras recordó la vida del que fuera maestro y su escuela, agradeciendo en nombre de sus familiares a la Comisión de Ex Alumnos el homenaje tributado a la memoria de su querido padre, e hizo entrega a la directora de la Escuela B. Monteagudo de un texto de "El Faro de la Cuchilla" del que es autor, libro que revive en sus páginas el pasado de Villa Elisa y sus colonias.

Se entonó el Himno Nacional y la niña Olga Trigos leyó una poesía dedicada a la primera escuela por el poeta del terruño: E. Urquiza Martínez.

Terminaron estos actos al compás de marchas patrióticas grabaciones transmitidas por altavoces dispuestos para el mismo.

Conmemorando el 25 de Mayo.

Brillante y significativa fué la ceremonia realizada en la Escuela Bernardo Monteagudo prosiguiendo el homenaje al primer maestro y festejando el cincuentenario de la misma.

Se inició el homenaje con el Himno Nacional, luego se descubrió la placa dedicada por sus ex alumnos y se dió el nombre de Maestro Emilio Francou a la principal aula de esta escuela. Habló sobre el motivo del homenaje la señora Néliz K. de Castex y el señor Horacio Francou dirigió su palabra sobre pasajes de nuestra historia, exhortando a mantener siempre vivo el recuerdo de nuestros próceres, señalando que el gorro

frigio de nuestro escudo, es símbolo de libertad la que debemos de conservar siempre.

A continuación el poblador más anciano que concurrió a este acto, don Mauricio Küttel, descubrió la placa en el frontispicio de la escuela, bronce dedicado por la Protectora Escolar, Dirección, personal docente y pueblo, haciendo uso de la palabra el Doctor Agustín Gutiérrez y la Sra. Directora Estela Sigot de Meyer. En esta oportunidad una niña entregó un ramo de flores a doña María A. de Francou, esposa del extinto maestro.

Formaron los niños de la Escuela B. Monteagudo y Colegio de Hermanas J. M. Estrada, entonándose marchas patrióticas y estuvieron presentes autoridades civiles, cura párroco y una crecida cantidad de público. La comisión de ex alumnos y escuela recibieron numerosos telegramas de adhesión a tan fausto acontecimiento. Finalizó la ceremonia con un Tedeum en nuestra parroquia.

Festejando el día patrio la H. Junta de Fomento obsequió a la concurrencia con un almuerzo criollo, donde el maestro Horacio Francou puso una nota emotiva, con rasgo generoso que puso en evidencia una vez más la bondad de su corazón y la sencillez de su proceder, regaló a antiguos pobladores de condición humilde, ejemplares de su libro "El Faro de la Cuchilla".

Por la noche se realizó en la Biblioteca General Mitre un festival patriótico preparado por la escuela; declamaciones por alumnos, recitados por el joven Italo Deymonnaz y una conferencia alusiva a la fecha patria disertada por el Señor Maestro Horacio Francou que en sus conceptos finales dijo: "Trabajemos todos unidos

bajo la bendición de Dios fuente de toda razón y justicia".

Una extraordinaria cantidad de público llenaba la sala, coreándose el Himno Nacional como número principal de esta velada.

"LA ACCION", DE PARANA

En el cementerio.

A continuación la concurrencia se trasladó al cementerio donde se llevó a cabo un sentido homenaje de recordación y de gratitud al primer maestro de Villa Elisa. Un acto de marcado relieve y profundas emociones; un cristiano homenaje, una significativa ofrenda de cariños, recuerdos, lágrimas, flores y plegarias en la tumba del maestro desaparecido y cuya figura se avivó en muchas mentes y hendió todos los corazones. Rezado un responso y bendecida la placa, el señor intendente, don José M. de Elía, pronunció una emocionante oración fúnebre.

Misa de campaña.

Con la satisfacción del deber cumplido, la muchedumbre se dirigió al lugar donde funcionó la primera escuela, transformando en esos momentos en altar para la celebración de la misa de campaña. ¡Qué grandioso espectáculo! Nuevos recuerdos, sentidas emociones, la grandiosidad del acto en un ambiente de recogimiento edificante, todo un cuadro difícil de olvidar y que escribirá una página hermosa en nuestra historia. Autoridades, maestros, niños, pueblo, unidos por los lazos sagrados de la Religión y de la Patria, siguieron el divino oficio, que con toda unción explicó uno de los sacerdotes de la Parroquia. Digno broche de tan magnífica manifestación de piedad y de patriotismo, fueron las estrofas del Himno Nacional que el pueblo coreó con entusiasmo. Puso fin al acto las palabras del señor Horacio Francou, hijo del maestro desaparecido, y que emocionado agradeció el homenaje de que fué objeto su padre.

25 de Mayo.

Quizá pocas veces la celebración patria haya tenido un marco tan hermoso como el último. Todo contribuyó a ello; el buen tiempo, los actos organizados por la Comisión de festejos, el cincuentenario de la primera escuela y el homenaje al primer maestro; el espíritu profundamente cristiano del vecindario que se agranda en tan faustas recordaciones.

Misa por la patria.

Junto al altar de Dios y que fué el altar de nuestros héroes, comenzaron los actos del día. Allí se oró por las necesidades de la Patria, por sus gobernantes y por la paz del mundo. Allí estaban todos los buenos argentinos, el colegio Estrada en pleno. Honrosa recordación, la más agradable a Dios y a los grandes que nos dieron patria! Terminado el acto, el público se dirigió a la Escuela Monteagudo, llevándose a cabo el programa anunciado. Se dió el nombre de don Emilio Francou a un aula de la escuela, descubriéndose una

placa, haciendo uso de la palabra la señora Neliz K. de Castex, las que fueron rubricadas con una salva de aplausos. Una niña de la escuela recitó una poesía que también fué premiada por los aplausos del numeroso público. A continuación se pasó al frente del establecimiento donde también se descubrió una placa conmemorativa de la magna fecha del cincuentenario, haciendo uso de la palabra el Dr. Agustín Gutiérrez. En esa circunstancia fué objeto de una emocionante demostración doña María A. de Francou, esposa del primer maestro, entregándole los niños de la escuela un hermoso ramo de flores.

Una ejemplar adhesión.

Ha sido objeto de elogiosos comentarios la adhesión del Colegio Estrada a los actos de la escuela. En corporación, sus buenas y abnegadas maestras al frente, pusieron en la magna recordación una nota simpática y de patriotismo que enaltece el espíritu de sus realizadoras.

Cristiano y simpático gesto.

El espíritu profundamente cristiano de doña María A. de Francou, esposa del primer maestro, se tradujo en un simpático y cristiano gesto que arrancó lágrimas y puso emociones en muchos espíritus.

El ramo que recibiera de los niños de la escuela fué depositado, por una de sus nietecitas, en manos del sacerdote para ser colocado en el altar. Hermosa ofrenda, que en ningún lugar pudo estar mejor que en el altar donde se robusteció su fe y vive sus horas mejores, las consagradas a Dios.

El Te Deum.

Terminados los actos de la escuela, la concurrencia se dirigió al templo, donde se ofició el Te Deum.

Las autoridades, maestros, niños, pueblo, al pie del altar, fué una nota hermosa y digna de la gloria del pasado y de sus cristianas tradiciones. A continuación, el acto patriótico organizado por la Acción Católica, donde las palabras vibrantes, pletóricas de fe y de patriotismo de la señorita María A. Odiard y del joven Omar Francou y que fueron precedidas por el canto del Himno Nacional, hicieron vibrar de fervor cívico la compacta muchedumbre que los escuchó con unción y los aplaudió con entusiasmo. Dos niños de las Secciones preparatorias, recitaron sendas poesías, que también fueron premiadas por el público.

—A las 12, en el local de la Junta de Fomento y ofrecido por la misma se sirvió un almuerzo criollo, haciéndose los honores a un apetitoso asado. Este gesto de la Junta ha sido elogiosamente comentado.

ASOCIACION ENTRERRIANA GRAL. URQUIZA

Capital Federal Organo Oficial.

Villa Elisa y sus colonias, festejaron dignamente el primer cincuentenario de la fundación de la escuela pública local y rindieron expresivo homenaje de gratitud, a su primer maestro don Emilio A. Francou.

Durante los días 24 y 25 de mayo último, el pueblo, las colonias, las autoridades locales y escolares y

los ex-alumnos rindieron jubiloso homenaje a la escuela "Bernardo Monteagudo", inmortilizando en sendas placas de bronce, el cincuentenario de la misma y al primer maestro de la niñez de Villa Elisa.

Las calurosas demostraciones de afectos hacia el humilde maestro y el reconocimiento de la obra de la escuela en bien de la cultura de los habitantes, quedó evidenciada en el programa que se desarrolló en los dos días mencionados y que relatamos.

Día 24: Responso en la tumba del primer maestro; discurso por el Presidente de la Junta de Fomento, señor José María de Elía al descubrirse una placa de bronce, en nombre del pueblo y las colonias; Misa de campaña, en el solar donde estuvo la primera escuela; discurso por el ex-alumno profesor Francisco Horacio Francou; reunión de camaradería en el club "Progreso", por la noche.

Día 25: Festejos en la escuela del día de la patria; Himno Nacional, cantado por los alumnos de la escuela, delegaciones de otras escuelas de la zona y numeroso público.

Discurso, por la Directora de la Escuela Nacional Nº 125, señora Néliz Küttel de Castex, en nombre de los ex-alumnos del maestro Emilio A. Francou. Bautizo de un aula con el nombre de "Aula Maestro Emilio A. Francou" y entrega a la Dirección de la escuela de una placa de bronce que fué colocada al costado de la puerta de dicha aula y descubierta entre aplausos por el ex-alumno don Patricio Pioli.

Discurso patriótico ante los alumnos por el profesor Francisco Horacio Francou.

Discurso por el doctor Agustín Gutiérrez, en nombre del pueblo, al ofrecer en nombre de éste, de la Cooperadora y del personal docente a la Dirección de la escuela en el cincuentenario de su fundación, una placa recordatoria que fué colocada en la puerta de calle y descubierta por el viejo poblador don Mauricio Küttel.

Te Deum, en la iglesia primitiva. Asado popular en la Junta y reparto entre las personas humildes, del libro "El faro de la Cuchilla". Discursos alusivos, por el Presidente y por el autor del libro.

Velada escolar en la biblioteca General Mitre; Himno Nacional; declamaciones; discurso por la señora María Angélica Bobbett de Monfort; conferencia sobre la Revolución de Mayo, por el profesor Francisco Horacio Francou; recitado de poesía por el joven Italo Deymonnaz; baile, en el club Progreso.

En síntesis, una hermosísima demostración de afectos que honró por igual al benemérito maestro y al noble pueblo que la tributó.

PREMISAS

¡Miremos hacia la pureza del cielo, donde moran las almas que pasaron por la tierra!:..

El odio pertenece a la época brutal del paganismo, sólo el amor y el perdón son virtudes cristianas..

Bienaventuradas las almas en las que anida la esencia del perdón.

El es la tumba de los odios encontrados en su hora y trae la paz a las almas superiores.

Jesús perdonó desde el Gólgota a sus verdugos. Acerquémonos a su divina sabiduría.

APENDICE

JUICIOS SOBRE "EL FARO DE LA CUCHILLA"

DEL "ENTRE RIOS", DE COLON

Desfilan por sus páginas, interesantes narraciones sobre los primeros años de Villa Elisa —de donde es oriundo el prof. Francou— y cálidos recuerdos de sus primeros pobladores y benefactores.

Dedica cariñosas referencias al fundador de la colonia, al primer médico, al primer maestro, la iglesia y

la escuelita humilde que el autor designa con el simil feliz de "El faro de la cuchilla".

Tiene también amables referencias de "El Entre Ríos".

Por el amor al terruño que derrama Francou en los capítulos del libro y por el delicado lenguaje en que está escrito, así como por su valor documental indudable sobre aquellos esfuerzos de colonización, él será acogido con entusiasmo y con cariño por los lectores, especialmente en los hogares del departamento, hasta donde llegue la conmovida dedicatoria del autor.

DE "EL TELEGRAFO", DE CONCEPCION DEL URUGUAY

Francisco Horacio Francou, conceptuado educador entrerriano radicado en la Capital Federal, hijo a su vez del primer maestro de Villa Elisa don Emilio Francou, ha dado a la estampa un jugoso libro de evocaciones del solar nativo titulado "El faro de la cuchilla", nombre proveniente de la designación que los naturales del lugar daban a la escuela de su señor padre, donde transcurrieron los años de la infancia y de la primera juventud del autor del libro.

Hijo fiel de sus afectos, este libro consigna con prolijidad y lúcida memoria los más sutiles detalles y percances de la vida pueblerina, invocando con unción el nombre de los antepasados y de los primeros pobladores de la zona, en páginas de admirable "color" local. El señor Francou no ha escatimado rasgo alguno para reflejarlo en su libro escrito con ternura y devoción la[illegible] que traduce una sensibilidad gratamente dispuesta

y generosamente asomada al balcón meditativo de los recuerdos.

Villa Elisa ha encontrado en Francou el relator veraz y apasionado de su génesis edilicia, de los pininos de ese pujante núcleo de población surgido en medio de los surcos como trasunto de una fuerte y laboriosa comunidad de argonautas que clavaron su tienda en las colinas de una interesante comarca del suelo entrerriano. Desde la toponimia del lugar donde, con la enunciación del origen de su nombre, dado por su fundador don Héctor de Elía en homenaje a su esposa la Sra. Elisa Dickson de de Elía, el catastro psicológico y profesional de los moradores: los primeros poceros, los primeros albañiles, todo encuentra acogimiento, cálido de intimidad emotiva, en las páginas de "El faro de la cuchilla".

Este libro, bueno, evocador y cordial, constituye un valioso aporte a la formación de la historia de los nuevos burgos entrerrianos. Ejemplo digno de imitarse si se quiere escribir un capítulo incruento pero hermoso de la evolución provincial, en una era de trabajo fecundo, de paz y de progreso.

DE "LOS PRINCIPIOS", DE CONCEPCION DEL URUGUAY

"Biografía de Villa Elisa"

El diccionario define la palabra Biografía, como "historia de la vida particular de un sujeto". Generalmente el término ha sido usado como relación detallada de la actividad o de la vida de un hombre. Pero luego

el concepto se ha ampliado y ya hay escritores modernos que escriben la biografía de una ciudad, o de un río (como el Nilo a través de la cual se pinta al Egipto), o de un acto social (como podría ser la revolución francesa), etc.

Es así como hoy no puedo sorprender la biografía de una ciudad o de una villa. Y tanto no puede sorprender, que ahora la tenemos escrita por un entrerriano, hijo de Villa Elisa. Se trata de Francisco Horacio Francou, que ha escrito su libro intitulado "El faro de la cuchilla", que es nada menos que la biografía de la Villa que acunó su nacimiento y muchos años de su existencia.

Hemos leído la obra de referencia. Nos ha sorprendido agradablemente. La biografía de Villa Elisa está muy acertada. Tiene aspectos interesantes que cabe destacar. En las puertas de la biografía, se biografía a la vez al fundador de esa progresista villa del departamento Colón. En rasgos nítidos aparece dibujada la persona de Héctor de Elía, colonizador de una amplia zona de la provincia y de una parte central de la provincia de Buenos Aires.

Posteriormente llegan aspectos muy interesantes. Francou pasa a recordar a los primeros pobladores y artesanos de Villa Elisa. Hace una revista minuciosa, y de su pluma surgen claros hombres de trabajo, a quienes el autor sustrae del olvido, para que vivan en el recuerdo, por la fecunda y edificiente obra cumplida en la localidad de referencia.

Casi todos nos son hombres conocidos. La gran mayoría inmigrantes que llegaron a nuestras tierras a laborar nuestro futuro. Desfilan herreros, carpinteros,

poceros, agricultores y todos en su trabajo inteligente, sin ampulosidades. Es un himno al trabajo y un merecido homenaje a esos hombres modestos y trabajadores que construyeron la hoy grande promesa de ese centro progresista que se llama Villa Elisa.

Francou habla con sencillez, pero no sin belleza. Son los recuerdos gratos de su infancia que se fueron tejiendo en sus primeros años de vida. Tras de evocar a esos hombres de manos encallecidas cuyas tareas empezaban y terminaban en los precisos momentos en que el sol hacía su crucero por sobre las cuchillas de la región, el autor pasa luego a rememorar los primeros pasos de la enseñanza pública.

Extrae recuerdos gratos, y los pinta con notable nitidez. Evoca a los maestros de las primeras letras, y entre ellos a su padre, el primer maestro oficial de la hoy escuela infantil Nº 20. Entra en detalles que ponen mucha luz. Está bastante bien documentado.

Del acierto de su exposición, da la pauta la rapidez con que leímos sus capítulos. En todos ellos hay algo interesante que mueve al lector a seguir adelante. Cabe felicitar sinceramente a su autor, por la obra emprendida, que puede ser de argumento árido, pero que él sabe hacer interesante y lo consigue por la fluidez de sus conceptos y la claridad de la exposición.

DE "URUGUAY", DE CONCEPCION DEL URUGUAY

El faro de la cuchilla

Francisco Horacio Francou, un distinguido elisense que siente entrañable amor al terruño, firma las pági-

nas de este libro, editado en las prensas de los talleres Porter, de la Capital Federal.

Una encantadora descripción novelada; un compendio de historia simple, según lo afirma el autor, una valiosa biografía de personajes humildes que amalgamaron con su esfuerzo el engrandecimiento de una próspera zona de Entre Ríos; un libro interesante y ameno en el que Francou, actor, testigo o confidente de los sucesos o cosas que en el mismo narra, lega a la historia de la porvincia una valiosa documentación relacionada con la fundación, desarrollo y progreso de la vecina localidad de Villa Elisa, pueblo natal del autor, en los cincuenta años que lleva vividos desde la fundación de esa colonia por don Héctor de Elía, allá por el año 1890. Documento histórico valioso, repetimos, pues trae el libro que nos ocupa la biografía de todos y cada uno de los primitivos pobladores de esa zona, con los más interesantes datos sobre su nacionalidad, oficio, estado civil y descendencia de los mismos, escritas en estilo amable, cordial, sin pretensiones literarias pero que llega al alma por la sinceridad de los conceptos vertidos, sin pomposidades ni amaneramientos. Y es que hay que reconocer la dificultad de expresarse en esa forma, en un libro del estilo del que nos ocupa, ya que no es factible el fantaseo ni el abuso de calificativos altisonantes en la descripción, historia o análisis de cosas, hechos o personajes cuya existencia se mantiene o se prolonga en herederos de primera línea.

El título del hermoso libro, que se lee con avidez por la simpatía inmediata que irradian sus narraciones, corresponde al nombre dado al solar donde se levantó la primera escuela primaria del lugar, fundada en 1890

por el padre del autor del mismo, don Emilio Augusto Francou, que la dirigió durante más de treinta años, y sintetiza lo que él reconoce que fué aquella casita enclavada "en la cumbre de una loma, a manera de faro luminoso" a la que concurrieron a nutrirse de pan para el espíritu y conocimientos para el intelecto el centenar de muchachos de la villa y sus aledaños que ayer celebraron jubilosos el recuerdo de aquellos abnegados maestros y veneraron la reliquia en la que están grabados en forma inmarcesible los más felices momentos de sus vidas.

Tiene "El Faro de la Cuchilla" páginas saturadas de intensa emoción y otras dignas de figurar en un trabajo de más enjundia, si es que el señor Francou se propusiera realizarlo.

La cariñosa recordación que el autor se ha propuesto al escribir este libro está ampliamente llenada, pues, además del generoso gesto apuntado, trae este volumen un ponderable aporte al conocimiento y estudio de la organización de las todavía incipientes colonias, villas y pueblos de esta grande Entre Ríos, tarea nobilísima que facilitará a la posteridad las mejores páginas.

Insistimos, el libro de Francou se lee con agrado y es digno de figurar en toda biblioteca, pues denota en su autor a un escritor culto, pulcro en la expresión —aun en los giros costumbristas—, ameno y generosamente dotado de ese "algo" que es patrimonio casi exclusivo de los provincianos: el agradecimiento.

DE "ACCION", DE PARANA

"A través de sus páginas, el autor manifiesta sus profundas convicciones religiosas, dando con ello un alto ejemplo de fe cristiana, frente a las vergonzosas apostasías de nuestro siglo."

DE "BOLETIN DE LA ASOC. ENTRERRIANA GRAL. URQUIZA", DE BUENOS AIRES

"A través de este relato vívido, jugoso y emocionado de cosas y hombres del terruño, narra su autor, la historia de un pequeño pueblo de nuestra provincia —Villa Elisa— a lo largo de sus cincuenta años de existencia, y lo dedica a su pobladores, con palabras henchidas de honda emoción lugareña."

DE "LA VOZ DEL PUEBLO", DE CASILDA, PROV. DE SANTA FE

Terminada la lectura de "El Faro de la Cuchilla", me he apresurado a escribir estas líneas, así para agradecer a su autor, Sr. Francisco Horacio Francou, el envío y la cordial dedicatoria como para anotar alguna impresión sobre la obra.

Nacido también yo en un pueblo surgido de una colonia e hijo de uno de los fundadores, ello explica el vivo interés con que me he sumergido en la vida remansada de Villa Elisa.

Ese interés fué acrecido por el cúmulo de coincidencias comprobadas en la idiosincracia y costumbres de los primeros habitantes de ambos lugares, coincidencias que comprenden hasta los juegos escolares. Con la excepción del "Tíngulo" y el agregado de la "Ronda, carrera circular mientras la pelota lanzada con violencia no caía en manos enemigas, los juegos eran absolutamente los mismos.

Preponderancia de italianos y suizo - latinos en Villa Elisa; y de italianos, españoles y franceses en Casilda, núcleo de la colonia Candelaria. Dada la comunidad de razas, no podían existir otras diferencias en la vida y hábitos que las determinadas por el medio. Nuestros mayores debieron vivir en una llanura desierta, alarmados por la constante acechanza del indio, que aun en tiempos de la colonia, incursionaba por el sur santafesino; mientras que los moradores de Villa Elisa, gozaban de envidiable tranquilidad...

La apacible regularidad de vida y de trabajo de los colonos mesopotámicos, ha tornado seguramente difícil la evocación. Ha hecho, el señor Francou, la historia de un lugar sin contar con argumentos capaces de interesar el ánimo de los espíritus vulgares. Con agudeza psicológica y fervor, ha descubierto y exaltado recónditas virtudes en personas que aparentemente no se distinguían del tipo común, sin relieve de ninguna naturaleza. Y es, en mi sentir, el mérito de la obra, al que concurren la corrección y diafanidad de lenguaje y las atinadas consideraciones sobre la enseñanza y el abnegado rol del maestro de primeras letras.

FRAGMENTOS DE CARTAS RECIBIDAS

De su Eminencia el Cardenal Primado, Dr. Santiago Luis Copello:

"Agradece su fina atención al señor Francisco Horacio Francou por el envío de su interesante publicación "El faro de la cuchilla", llamada a perpetuar los gratos recuerdos de una gran colonia cristiana y trabajadora."

Del Presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, Dr. Antonio Sagarna:

"He conocido los lugares y algunas de las personas —entre ellas al fundador— que forman el objeto de sus relatos, historia y evocaciones, impregnadas de ternura y gratitud y puedo por eso, apreciar la verdad real y la de mente y corazón que hay en ellos."

"Ud. como el universitario y poeta criollo Regules, se habrá dicho que las cosas que relata y canta" son cosas chicas para el mundo, pero grandes para mí". Con esos cosas chicas, así queridas, se hace poesía y se hace patria."

Del excamarista de los Tribunales de la Capital Federal, Dr. Francisco D. Quesada:

"Ayer, al concurrir a la Cámara, me encontré con su libro "El Faro de la Cuchilla, que he hojeado con gran cariño e íntima emoción.

"Evoca Ud. sujetos, parajes y episodios, que me traen el recuerdo de días felices vividos hace ya tiempo, en la estancia de mis padres en Villa Elisa (Entre Ríos) y la renovación de esos recuerdos no puede ser más grata para mi espíritu.

"Lo felicito cordialmente por haber tenido la feliz idea de recoger en un libro todas esas interesantes referencias y más que todo, por la soltura literaria con que ha traducido sus pensamientos y la pulcritud en los rápidos trazos con que diseña a los distintos personajes que por él desfilan.

"Es una tarea meritoria que habla muy elogiosamente en favor de su inteligente y bien informado autor y que ningún otro sino Ud. pudo emprender, no sólo por lo antepuesto, sino porque para proceder con honestidad de fiel expositor, era menester haber vivido lo que se cuenta y haber conocido de cerca a los hombres que Ud. tan fielmente pintó. Los capítulos que he leído, hasta ahora, me han apasionado y estoy ansioso por conocer todo su contenido. Esté seguro que no se trata de uno de esos libros fatigosos. Es que lo ha escrito Ud. más que con el cerebro, con el corazón."

Del exdirector general de la Escuelas de la Prov. de Buenos Aires, Prof. José J. Berrutti:

"Su alma de maestro está presente en todas sus páginas."

Del exvicegobernador de la Prov. de Entre Ríos, don Cipriano Marcó:

"Las páginas de su libro encierran interesantísimas lecciones de amor al terruño y de gratitud para los que enseñan la buena y recta senda de la vida, especialmente para los maestros de aquellos tiempos que a base de puros sacrificios trabajaron sin descanso en bien de la niñez, haciendo patria en la verdadera acepción de la palabra."

Del exdiputado nacional y exvocal del Consejo Nacional de Educación, Dr. Conrado Echevarne:

"El faro de la cuchilla" producción en la que se reflejan con emoción contagiosa e impecable estilo, escenas, costumbres, vidas sencillas, pero dignas de exhibirse por las admirables enseñanzas que de ellas fluyen, de nuestro ambiente vernáculo, cuyos ecos llegan tan apagados a muchos medios de esta gran ciudad."

Del exvocal del Consejo Nacional de Educación, Prof. fesor Próspero Alemandri:

"El faro de la cuchilla", gentilmente dedicado. Libro destinado aparentemente a historiar el desenvolvimiento de un pueblo campesino y a exaltar virtudes lugareñas, cobra sin embargo trascendencia universal por la variedad de los temas tratados en él, la amenidad y con frecuencia la hondura filosófica con que ha sido escrito, cualidades que revelan en su autor un estimable cultor de las letras..'

Del Eximo. Arzobispo de Salta, Roberto Tavella:

"La distancia que nos separa de nuestra tierra, aumenta proporcionalmente la sensibilidad de los pro-

vincianos para sentir las cosas de la patria chica. En este estado de ánimo he revisado ya su libro, y no puedo sino felicitarlo por el patriótico homenaje de cariño y de inteligencia que rinde a nuestra provincia."

Del Eximo. Ministro de Marina, Capitán de Navío Fidel Lorenzo Anadón:

"He podido apreciar con cierta exactitud, lo bien escrito y modesto de los términos del mismo, impregnadas todas sus frases de verdadero sabor entrerriano.

"Puedo pues anticiparle señor Francou, que su libro es de mi agrado, pues no solamente él trae a mi memoria recuerdos gratos de mi juventud, transcurrida en nuestra querida provincia, sino también que su sencillez pone en evidencia que no es necesario términos rebuscados para hacer interesante una obra, y que hay formas de decir las cosas para que todo el mundo las comprenda y que resulte un asunto bonito e interesante."

Del exministro de Guerra, Gral. de División, Francisco Medina.

—"Precisamente en Entre Ríos aprendí a valorar la estirpe de sus recios varones. Pancho Ramírez ya vivió su historia en son de estatua ecuestre, avizorando el porvenir federalista argentino, desde la atalaya de sus cuchillas, como desde el pedestal de su propia gloria. Y a esa vigorosa actitud, de paladín institucional han sabido responder siempre los entrerrianos de todas las edades. Urquiza culmina en la escala... pero la curva prócer deja presentir otras eminentes ascensiones.

"Volviendo a su libro, apréciolo como el mejor

fruto de amor y de gratitud que un ardiente patriota puede rendirle a la tierra de su nacimiento.

"Muchos son los que en trance de añoranzas o de amor a los fastos del terruño, han dado a luz páginas de tanta reputación como las de Sarmiento y de Joaquín V. González, ya suficientemente conocidas entre nosotros. Pero estos grandes escritores, por lo mismo de su talento literario, cedieron más a la tentación de la belleza expositiva que a las sugestiones de la historia en sus entretenimientos acerca del ambiente provinciano: y así resulta más anécdota que crónica lo que nos ofrecen de esa vida lugareña por ellos tratada en sus famosos libros.

"El faro de la cuchilla", con una amplitud de fines tan recomendables como lo es siempre el documentar los más íntimos antecedentes de una población a objeto de darle así fundamento veraz a su historia, resulta como el Génesis de "Villa Elisa"; y ya no podrá prescindirse de él cuando se trate de aclarar asuntos del pasado solariego o de historiar su edificante vida, para mostrarla como ejemplo que ya es de una labor honrada y de una mental cultura, de ella características y que hacen siempre a la integral civilización de un pueblo.

"Razón tiene usted, en consecuencia —y yo me hago eco de sus palabras— al decir que su libro tiene como de "Biblia lugareña, de historia simple, de luz bienhechora y mucho de amor". Ese amor suyo, precisamente, y la pulcritud con que usted se ha dado a la documentación íntima de "Villa Elisa", con trascendencias a lo más amplio de su historia que ya queda en deuda ante usted mismo; ese amor al suelo de

su —cuna, que lo hace recordar con igual cariño al fundador, a la primera autoridad, al primer maestro, al primer artesano y a la primera iglesia del pueblo— es lo que me ha sugestionado, por sobre todo, y lo que me ha hecho leer con emoción las páginas evocadoras de su interesante libro.

"Pero no se reduce al asunto de la crónica lo digno de mención y de elogio del "Faro de la cuchilla".

"Los capítulos: "Artistas de las almas en blanco" y "La iglesia de mi pueblo", son expresiones de un espíritu cultivado en la gratitud a la maestra y en las virtudes esenciales para ser bueno en sí y difundir el bien entre los demás. Y esto explica lo de la inspiración de su libro, lo de su médula substanciosa y lo de su trascendencia que ha de tener en el corazón de sus coterráneos: como que siempre estarán llamadas a provechosos frutos las obras de la fe y las del amor desinteresado.

Del Pbro. José Clemente Silva:

"En él Ud. escribe con maestría, estilo fluído y galano, una página de historia de nuestro Entre Ríos; historia de ayer, y que sin embargo, por la vida vertiginosa y agitada que llevamos, parece tan alejada en el tiempo. Al recorrer sus páginas viene a mi memoria la obra del clásico latino "De Víribus Ilustris"; porque si éstos lo fueron por las armas, las Letras, la Política, aquéllos son también ilustres por virtud del trabajo y honradez. En "El faro de la cuchilla" no se debe buscar la entonación épica de los grandes poemas, pero sí se encuentran, a cada paso, los encantos de la égloga, y de la poesía íntima del hogar.

"Ud. ha contribuído con su obra, a salvar del olvido, una página luminosa de la historia de Entre Ríos."

Del Subinspector General de Escuelas para Adultos de la Capital Federal, Prof. Marcelo Olivari:

"¡Villa Elisa! Muy sentida y real la semblanza del terruño. "El faro de la cuchilla es digno almario.

"La vida de los pueblos gira en torno a tres elementos eternos: la iglesia, la escuela, intendencia (fraile-maestro-alcalde). Tú has enfocado con acierto; además, tu estilo es claro y de lectura fácil. Los hombres de maestranza —adelantados del trabajo— surgen del fondo del pasado, venciendo anonimatos: el primer herrero, el primer maestro...

"Un pueblo se construye como un barco: en silencio y con trabajo. Después, una vez hecho, vendrán los habladores.

"De tener que citar algo, recurriría a esa página bellamente emotiva que evoca a la "Señorita Martina".

Del Dr. Félix F. Constela:

"Es por eso que me decido a enviarle, estas líneas que serán un reflejo pálido, pero sincero de la emoción que he sentido al leer su hermoso libro y que yo desearía que Ud. no interpretara como una felicitación más o menos cortés, sino una muestra de la alegría que dentro de la amistad que nos une, he visto su libro terminado y bien terminado a la verdad.

"Me enternece pensar en la emoción que sentirá esa buena gente del terruño al leer su libro. Usted se ofendería si le llamara el **Herodoto de Villa Elisa** por-

que el nombre del historiador usado como figura de retórisa resultaría desproporcionado con la pequeñez del escenario. Pero me permitirá que le llame en cambio "el Plutarco de Villa Elisa", porque en el aspecto moral del corazón de los hombres rige otra escala de valores y en su libro hay muchas "vidas paralelas". No creo que don Domingo Gamoliel Pioli, machacando sus cien arados frente a su vieja bigornia o don Emilio Francou, empuñando alternativamente la vara de membrillo o silabario redentor, desmerezcan frente a los majestuosos héroes de Plutarco.

"Hay en la pintura de ciertos tipos que desfilan por su libro tanta verdad que la gracia fluye como agua de manantial del realismo de las descripciones. Estoy seguro y esto no es un elogio para usted sino para "El faro de la cuchilla", que si esas descripciones fueran el fruto del artificio literario y no el reflejo fidelísimo de recuerdos queridos, el libro no tendría el sobrio vigor que campea por todas sus páginas."

Del contador público nacional, Sr. Edgardo Pochettino:

"Honrar la memoria de los fundadores, recordar el esfuerzo creador, sus afanes por cultivar el espíritu y desarrollar las fuerzas morales en un medio hostil y primitivo, en tierra extranjera, con perseverancia y muchas veces olvidándose del interés personal, debe ser imperativo de todo argentino que se honre de ser tal.

"Enseñar que los pueblos fuertes son aquellos que saben mantener y acrecentar los dones recibidos de sus antepasados es obra de alto magisterio y cuando la palabra ha sido escrita con el corazón y rubricada con una vida ejemplar como la suya, dedicada al hogar y a la enseñanza de la niñez, cobra valor de las cosas permanentes."

Del Dr. Alberto E. J. Fesquet, director del Instituto Bernasconi:

"Si a una memoria feliz, capaz de reproducir con fidelidad hasta los más pequeños detalles y acontecimientos vividos en la dichosa edad de la infancia y primera juventud, a un ponderable juicio crítico para estimar y valorar las personas y sus obras y a la habilidad para pesquisar la verdad de los hechos en los documentos del pasado, se une fluidez y elegancia en el difícil arte de escribir, se explica que su libro se lea con interés y emoción creciente.

Bien ha hecho usted en recoger con amor y unción de hijo dilecto, en las páginas de su libro, la vida de Villa Elisa. Ejemplo para la generaciones venideras, mostrará como el esfuerzo y las esperanzas de sus fundadores no fueron fallidos puesto que viven tan presentes en el espíritu de sus descendientes."

Del exprofesor de la E. N. de Profesores "Mariano Acosta", Prof. Santiago Pianta:

"Le soy sincero:

"Todo su libro me agrada por su espontaneidad, por la delicadeza de sentimientos que fluye de todos sus recuerdos y relatos, por su cuidada redacción y por las oportunas citas y bien traídos comentarios pedagógicos, históricos y filosóficos con que afirma, matiza y cimenta sus recuerdos y conclusiones."

Del Vicerrector del Colegio Nacional Gral. San Martín, de Rosario, Prof. Italo Schettini:

"Lo leí con calma asociando los recuerdos de la niñez lejana de otros tiempos y otros hombres. Encontré en cada uno de los episodios el trasunto de tu sinceridad de hombre bueno y que bien hace, transportarse siquiera espiritualmente, al ambiente sencillo y cordial de aquellos tiempos. Cómo se agiganta la escuelita sin inquietudes pedagógicas, sin maestros sabios, pero "faro" en aquellos días heroicos. Has sabido dar colorido a muchas situaciones y alabo la soltúra de que has hecho gala para el retrato de caracteres físicos y morales."

Del Profesor de Finanzas de la Facultad de Ciencias Económicas, Dr. Egidio C. Trevisán:

"Sin conocerlo —así lo creo yo— lo identifico a Ud. a través de su libro: un espíritu selecto, constituído por los más nobles atributos de la personalidad humana: amor a Dios, sentimiento de patria, cariño a la familia, apego a la tradición, noción de respeto y jerarquía."

Del Dr. Ernesto Daniel Andia:

"Su libro "El faro de la cuchilla", escrito con estilo tan galano como claro y sencillo. De él emana un perfume literario de flores de la mañanita de los rincones amados, de lo que fué cuna y hogar. Hacer la historia de los muertos dignos, es congratularse con Dios y vivir el camino de los bienaventurados"

Del Gral. de División, Juan Pierrestegui:

"Me encontré con su hermoso libro "El faro de la cuchilla" que he leído de una "sentada", como acostumbramos decir. Esto le dirá, pues, más que con palabras, el interés con que lo leí. Sea ello también el mejor elogio que pueda hacer de su libro, lleno de amor, de gratitud y de recuerdo para con el pueblo que lo vió nacer."

Del poeta tradicionalista entrerriano, Dr. Delio Panizza:

"El faro de la cuchilla' que he leído con detención, aprendiendo y sintiendo, de a ratos, sus mismas evocadoras emociones, desde que su tema es de los predilectos para mí. Tiene Ud. una manera fácil de decir y sin embargo en el correr de su pluma hay hondura de corazón y de pensamiento. La evocación de su padre es magistral; como es elocuente la del fundador del pueblo y colonia. Todas esas vidas que usted relata, todos esos hechos que documenta, ponen vida a sus páginas y hacen amena su lectura. Acaso se recienta un poco su libro por exceso de detalle; pero esto sólo para nosotros, los que no conocemos ni vivimos en su pueblo. Pero como Ud. escribió para ellos, para los de Villa Elisa, bien está todo y a ellos ha de sonarles a gloria, como que gloria es su libro para su pueblo.

"Todo en su libro es doméstica evocación, sencilla y pura. Por eso su libro merece aplausos sin reservas, porque fué escrito para bien, para justicia y para loor."

Del Gral. de División, Adolfo S. Espíndola:

"Lo he leído con sumo agrado y me es grato felicitarlo sinceramente". Muchas de sus páginas me han emocionado. Escribe Ud. en forma agradable y atrayente. Revela Ud. una exquisita sensibilidad a la vez que una amplia cultura."

De mi exmaestra, Sra. Martina Zamarripa:

"Su libro, Horacio, es todo un recuerdo bondadoso de parte de la vida de los personajes que tenemos el honor de figurar, pues nos ha idealizado, con reflejos de perfección."

Del cura párroco de Villa Elisa, Pbro. Antonio Gaggión:

"Creáme que me ha resultado agradable su lectura y me ha llenado de satisfacción al ver reflejada a través de sus páginas el profundo espíritu cristiano que le anima, precioso tesoro que ha recibido de sus antepasados y que ha sabido guardar íntegramente en su alma. A través de la vergonzosas claudicaciones que distingue a un siglo, reconforta el espíritu ver y palpar la valentía de quienes fieles a la fe de sus antepasados que enaltecen las páginas de nuestra historia, saben honrar valientemente el nombre de cristiano que recibieron."

De la Directora de la Escuela Nº 124, Sra. Néliz Küttel de Castex:

"El faro de la cuchilla" es desde ahora una de las más preciadas reliquias que poseo y cuando yo ya no pueda leerlo, mi hija lo guardará como un tesoro y en cada una de las páginas aprenderá a querer y respetar a aquellos primeros pobladores de nuestro querido pueblo."

De la Directora de la Escuela "Bernardo Monteagudo" de Villa Elisa, Sra. Etela Sigot de Meyer (del discurso ante los maestros de la zona):

Bien venido, seas, ya que la lectura de esas páginas nos hace evocar en forma sencilla, pero profunda todo el pasado de este pueblo.

"Nada ha escapado a la pluma de nuestro joven escritor: el fundador de la colonia, la justicia, los artesanos, la iglesia de mi pueblo.

"Al leer esas páginas impregnadas de amor al terruño y hermosa espiritualidad me he sentido profundamente emocionada.

"Es que todo lo que ellas encierran es absolutamente nuestro y su autor ha volcado en él su alma, dejando en sus páginas el perfume que emana del simpático aromo de los montes, cuando octubre le brinda sus primores."

Del Dr. Agustín Gutiérrez:

"Despaciosamente, como quien saborea en rueda cordial de amigos el néctar de Ca-a-miní (vulgo: mate), leí los diversos capítulos de su obra y en muchos de ellos encontré solaz para mi espíritu y admiración, por su estilo sencillo, el toque exacto, la descripción ajustada y real que hacen revivir esa época evocada con tanta ternura, con tanto sentimiento y a través de todo ésto la valoración de las condiciones morales, de

las energías de "pioners" de los personajes que desfilan en su obra a muchos de los cuales alcancé a conocer y tratar al radicarme en esta villa.

"Está demás que le exprese que, en esa sencillez, en esa frescura, en ese verismo con que el autor describe al presentar a los que protagonizaron aquellos actos iniciales de la fundación de Villa Elisa, echaron los cimientos de sus instituciones primarias dando pie al progreso que actualmente nos enorgullece, está decía, a mi juicio, el gran mérito de su obra que espero tendrá a no largo plazo su complemento en el 2º tomo de "El faro de la cuchilla".

Del Dr. Agustín Craviotto:

Desfilan en su libro, los días tiernos de la niñez y los recuerda con tan hondo afecto, con tanta emotividad, que me recordaba, aunque en un escenario distinto, mi propia infancia. Todas tienen algo de común.

"Hay capítulos como los que se refieren a la vida escolar que me recordaron a Cané, en "Juvenilia" y otros con tanto amor a la naturaleza que me recordaron a Hudson describiendo su infancia en el sud.

"La simbólica corona de flores silvestres que hace para su maestra, es hermosa.

"Este tiene su fondo de filosofía; es una clarinada llamando a amar al prójimo y a la naturaleza."

Del Dr. Salomón Ikonicoff:

"El faro de la cuchilla", grato, ameno, familiar y lleno de amor, nos une; la familia de Villa Elisa se acerca."

Del exjuez de paz, Sr. Francisco Guex:

"El faro de la cuchilla" rompe las cadenas del olvido, hace trizas el egoísmo de los hombres para poner alma a estos montes, arroyos y cuchillas entrerrianas que vieron nacer a su autor.

"Su corazón no estalló al describir sus párrafos, porque lo hizo con toda devoción vertiendo sangre traducida en amor, patriotismo y agradecimiento a todo lo que lo rodeó desde la cuna que lo meció.

"El faro de la cuchilla" es el fiel reflejo de una era de tribulaciones y satisfacciones y deberá formar para la posteridad un jalón en nuestra historia y será para siempre el homenaje más sincero que hayan recibido los viejos luchadores que con el sudor de su frente hacen germinar el oro argentino: el trigo."

Del Sr. Carlos Christin:

"El faro de la cuchilla", cuya obra la conceptúo de un trabajo espléndido y donde noto que has puesto lo mejor de tu espíritu."

Del poeta entrerriano, Sr. Enrique Urquiza Martínez:

"Desde el título al último capítulo recordatorio es todo un himno sincero al progreso, al esfuerzo, y a la abnegación de ese puñado de gente honesta, en un puñado de casas aisladas.

"En su "Biblia lugareña", que será un libro Lar para los pobladores de Villa Elisa, con las notas históricas documentadas, con los recuerdos cariñosos de los años idos, con el justiciero homenaje a los luchadores, con la salpicadura de anécdotas y picardías,

hay mucho de elocuencia noble y sincera, pero más de corazón y sentimiento. Yo considero a su obra como un miraje a su alma y el que cometa la indiscreción de mostrarla limpia y buena sabe que con ello evidencia un criollo desprendimiento y una sencilla ceremonia circunstancial: dar lo que se tiene tal como se tiene."

"El de la Cuchilla fué un Faro; su libro es una tea."

Del Sr. Eliseo Mendiberry:

"Todas sus páginas son interesantes; unas alegres, las más con muchas congojas... parece que en muchas escribió con pedazos del alma. Al añorar su tierra y pobladores de entoces, se entrevé el fluído de amor de un gran corazón, de un alma sensitiva y de un espíritu dulcemente exquisito."

Del Sr. Pedro Munist:

"Hay páginas en su libro que electrizan el alma y el corazón, al punto que hacen brotar lágrimas y son aquellas cuando habla de los juegos infantiles.

"Otro pasaje emocionante es el canto especial a la Srta. Martina."

De la Srta. María Pent: Ex-catedrática de la Esc. Normal de San Justo (Prov. de Santa Fe):

"Emocionada hasta las lágrimas te leí. Valoro tu esfuerzo y pondero tu obra que es formidable." (Telegrama).

De la Sra. María A. F. de Gauna; (ex-catedrática de la E. N. de San Justo, Prov. de Santa Fe):

"Flota en todas las páginas de su hermoso libro un reconocimiento sincero para hechos y vidas noblés, y honradamente vividas, de aquel hermoso retazo de suelo entrerriano, Villa Elisa, en su época inicial y su desenvolvimiento y evolución progresiva.

"El faro de la cuchilla" es una loa al esfuerzo común de **grandes** y **pequeños,** un canto al trabajo, un recuerdo cariñoso para toda esa gran familia de heroicos y esforzados ciudadanos que dignificaron sus nombres por su labor, su esfuerzo, su visión clara de un porvenir risueño para el logro de sus destinos."

Del excatedrático de la E. N. de San Justo (Prov. de Santa Fe) Prof. José Benjamín Uriondo.

"Libros como "El faro de la cuchilla", son útiles y son libros de consulta para los estudiosos, porque enciclopedian datos de suma utilidad, para cuando se escriba la Historia de la Colonización Argentina."

Del Inspector Técnico, Prof. Víctor M. Sonzogni:

"Estás en lo cierto cuando afirmas "que las grandes acciones o hechos son casi siempre obra del corazón". Y tu gran corazón creó esa otra gran obra "El faro de la cuchilla" —cuya cordial dedicatoria te agradezco— donde al pretender recordar y rendir justo homenaje del progreso de una villa, convierte tu reseña, en la verdadera historia de nuestra grandeza nacional en su aspecto civilizador, por obra de la genial visión de

sus grandes constructores y de la acción fructífera de millares de inmigrantes que con su sudor fueron arrancando a estas tierras maravillosas sus ingentes riquezas; el homenaje a esa escuela y a esos maestros, es también el homenaje a millares de maestros argentinos, héroes anónimos, avanzadas de la civilización, que fueron sembrando el saber por los ámbitos de la patria, enseñándola a conocer y amar profundamente."

De mi excondiscípula, Sra. Julia Torres de Perino:

"¿Te acuerdas de una vez que la señora María, catedrática de castellano, pidió para analizar gramatical y lógicamente una oración que tú escribiste en el pizarrón: "una vieja me corrió con ún rebenque?" ¡Cuánto nos reímos!... Pues bien, el alma de aquel niño impregnada del hondo amor filial, de la inclinación por la maravillosa naturaleza entrerriana están impresas en tu libro con todo candor y la experiencia de la vida en la gran ciudad grande, con tanta gente y con tantas modalidades ha hecho que conozcas más y mejor, valorando en lo que merecen las vidas de aquellos seres abnegados que motivaron tu tema en la escritura de tu hermoso libro."

Del Dr. Victorio Franceschini:

"Hay aspectos de historia lugareña que se adentran y ganan la simpatía del lector y sugieren sobre todo sentimientos altos.

Hay caracteres de héroes modestos —no podían faltar— que completan el cuadro perfectamente y no falta la presencia de los colonos, héroes de las cuchillas ,diría yo.

"Es la suya, por eso, también obra argentinista y lo felicito."

Del excatedrático de la Escuela de Comercio "Carlos Pellegrini", Prof. Santiago M. Schivo:

"Son páginas escritas por un maestro de alma, de verdad y sincero, que está enseñando siempre, como sabe hacerlo". "El faro de la cuchilla" es un precioso libro de moral que sin duda no ha de faltar en ningún hogar del terruño."

Del Exdirector de la Escuela Nº 1 del C. E. 6º "Carlos Pelligrini", Prof. Alfredo Conde:

"Interesante, amena, ilustrativa, emocionante: así encontré su lectura."

Del Exdirector de la Escuela Nº 11 del C. E. 6º "José Federico Moreno", Prof. Ernesto Cecilio Machado:

"En estilo brillante, a veces sencillo, pero siempre elocuente, relata usted la vida de ese pueblo humilde donde se meció su cuna, y su palabra es un canto y ese canto es un himno que su alma apasionada le canta al terruño, y ese cariño al terruño es el basamento más sólido de su acendrado amor a la patria grande.

"Campea en todas sus páginas su alma grande y noble, abierta a todos los sentimientos levantados, que sintetiza todas las virtudes de la raza."

Del Exdirector de la Escuela para Adultos del C. E. 6º, Prof. Domingo T. Gerez:

"Con prosa sentida y agradable ensalza la memoria de su fundador y nadie escapa a la recordación

póstuma, desde los primeros jueces, comisarios, maestros, escuelas, espíritus tutelares, iglesia, sacerdotes, artesanos, hasta cerrarla en broche terminal con la nota biográfica del insigne José Manuel Estrada."

Del Director de la Escuela Nº 1 del C. E. 6º, "Carlos Pellegrini, Dr. Juan Carlos Lozano:

"Debo confesarle que he leído nuevamente su trabajo y me confirma mi impresión primera: la sinceridad, la verdad, el amor a sus progenitores, su cariño profundo por las cosas de la tierra nativa, que trasuntan las páginas de su trabajo, forman un conjunto, que cautiva, a los que tenemos la misma fibra de las cosas del terruño y el amor filial a flor de labio". "En un lenguaje sencillo, corriente, se trazan cuadros lugareños llenos de colorido, impregnados de sabor a tierra, constumbres que se van, escenas que se fueron y no volverán".

"Todo es hermoso y florido... pero una Escuela... una escuelita, en aquellos tiempos, en esos lugares y con la dirección de un extranjero, haciendo patria, en esta bendita tierra nuestra, eso sí que es magnífico y mueve todos los honores del recuerdo.

"¡Un faro en la cuchilla!..., en las soledades de los campos! indicando a los niños campesinos, hijos de colonos y de criollos vecinos, el ancho y luminoso camino de la civilización!... ¡Qué honor y gloria, sin vanagloria, para un hijo poder recordar ese hecho bueno, en provecho de esta tierra, realizado por el padre extranjero...! Este es para mí lo que más aprecio en las páginas sencillas y olorosas a sabor nativo de un faro en la cuchilla."

"Releyéndolos han grabado nuevamente, o por mejor decir, han avivado recuerdos de la niñez que estaban dormidos... Esos cuadros de la persecución de las lechuzas, aquella descripción de la expedición nocturna para escuchar, por primera vez entre incrédulos y azorados, piezas de un fonógrafo!... La excursión en carros para asistir a una fiesta patria a otro pueblo; la orquesta familiar... la descripción, presentación o noticia sobre los personajes primeros pobladores, extranjeros (léase europeos) que eran los primeros artesanos de la colonia, del futuro pueblo, de la ciudad del porvenir!...

"Un faro en la cuchilla... y cuchilla entrerriana, es un anuncio para el futuro de la provincia de Urquiza.

"Que se multipliquen al Norte y al Sur, al Oeste y al Este los faros de la Argentina, los faros para alumbrar los caminos, "a todos los hombres del mundo que quieran habitar esta tierra."

Del Exdirector de la Escuela Nº 9 del C. E. 6º "Prov. de Entre Ríos, Prog. Juan D. Conde:

"La pluma galana no ha traicionado a su noble corazón ni restado brillo a su estro poético, porque todas las páginas están impregnadas en un espíritu superior, en las que hay derroche de elocuencia, juicios ponderados y sentimientos respetables.

"Nada más digno que revivir el pasado cuyos testigos materiales quedan en las cuchillas y gira aquél, alrededor del faro simbólico que aún ilumina y sigue indicando derroteros. Con tanto cariño por el terruño no hubiera podido sustraerse Ud. a la imperiosa ne-

cesidad de verter en páginas admirables lo que aquella tierra le habló durante la niñez y la juventud y fué vivido tan intensamente.

"Yo mismo no he podido estar quieto en mi situación de lector cautivado, porque al influjo de sus narraciones he vuelto a las famosas "escapadas" para enancarme en su petiso y confundido con los protagonistas, participar en aquella corrida a las lechuzas... o situado a un lado del camino, ver el desfile de personas y hechos con la nitidez con que Ud. los describe.

"El viejo Leyes me sugestiona por los recios toques con que lo inmortaliza; las vidas humildes de los artesanos surgen vigorosas, reivindicadas del silencio, cobrando cada una las virtudes con que perdurarán en el recuerdo y en la gratitud. Forman la estirpe batalladora, la que desprovista de pergaminos dió bienes morales a la tierra del civismo.

"Y con Ud. amigo mío, asisto a la admiración que despierta la figura de su propio padre cuya vida ejemplar se elevó y resplandeció desde entonces como "el faro". Con este capítulo escrito con el más acendrado cariño y con la más severa modestia, Ud., se consagra como digno sucesor de aquel hombre prudente.

"Concretado Ud. a la verdad de las cosas y a la llana expresión de los nobles sentimientos que campean las páginas del libro, ha llegado a la belleza y su libro es, íntimamente grato y altamente edificante por su valor moral.

"Por estos caminos ha llegado a tener páginas como las de "El tempe argentino", "Recuerdos de provincias" y "De los campos porteños" y por el civismo

que no puede reprimir es un pedazo de aquella tierra fecunda en mies y en altiveces."

Del escritor entrerriano, Dr. Mario César Gras:

"He leído con verdadero placer su emotivo libro "El faro de la cuchilla" en el que ha sabido volcar Ud. toda la ternura que es capaz de desbordar un temperamento soñador y un espíritu noble". Con palabras sencillas, descripciones amenas y evocaciones plenas de gracia y de color, ha escrito Ud. una magnífica historia de su pintoresca y querida "Villa Elisa". ¡Más ha levantado Ud. un monumento imperecedero a su romántico fundador y a los esforzados primeros pobladores. Ojalá cada pueblo de la patria tenga un hijo como Ud. que sepa cantar la belleza y exaltar su historia."

De la Sra. Ernestina A. A. de De Vita; secretaria de la escuela Nº 1 del C. E. 6º:

Al leer su hermoso libro "El faro de la cuchilla" me he sentido profundamente emocionada, por ser su autor un maestro, por el recuerdo gratísimo al espíritu que encierra en sus páginas de esas horas vividas en la niñez; por el retrato magnífico de esos colonos con vocación de trabajo, espíritus creadores y corazones altruístas.

Porque al retratar a sus queridos maestros —entre ellos su señor padre— lo hace con vigorosa precisión por fuera y por dentro, sin dejar ni un resquicio de sus almas puras y exquisitas fuera de su detenida observación; por su inmensa gratitud hacia ellos; por su bellísima poesía "Artistas de las almas en blanco",

donde su expresión alcanza una tonalidad patética y emocionante a fuerza de pureza y transparencia que admiro como mujer y agradezco como madre.

De la Srta. Profesora Sara Campana:

Termino de saborear su libro "El faro de la cuchilla" y lo considero un hermano más de los mejores libros. Yo le llamaría libro histórico; de un capítulo se pasa a otro sin sentir; sus páginas se leen una tras otras llevadas como con fuerza invisible.

¡Se lee muy bien!

De la Srta. Profesora María Esther Anselmo:

"El faro de la cuchilla" deja en el lector una impresión agradable, por la delicadeza de dicción y la finura de sentimientos.

La semblanza de "Villa Elisa" con su ambiente tranquilo, su horizonte promisor de venturosos progresos, sus avenidas, sus casas humildes, sencillas, serenas, es un recuerdo emotivo y fraterno que todo fundador debería merecer en el juicio de sus contemporáneos.

Las anécdotas graciosas y felices, como las del primer fonógrafo; como llegó por sus pagos y fué el asombro y la alegría de la gente.

La graciosa ocurrencia que los peones le hicieron al autoritario "inspector langostero", al cual le hicieron besar el santo suelo, sin más susto que el revolcón.

Todo el libro es ameno.

Del Profesor Bienvenido Lomanto:

Lo he leído detenidamente y he vivido momentos de emoción, en la pintura lugareña de felices matices

que Ud. hace al referirse especialmente a los juegos infantiles y al recordar el aula del ambiente grato. ¡Por un momento me sentí niño!...

Además, como documento, creo que servirá a través de los años como fuente de información ésta —su obra— que para mí es una buena obra nacionalista.

Del Profesor Antonio Ghittoni:

Me he tomado la libertad de dividir su libro en varios cantos porque lo considero un poema ya que su estilo musical y de prosa bien acentuada, así lo hacen entrever.

3º Canto al primer alcalde; al criollo de pura cepa, al viejo Leyes, al soldado de Caseros, que llora la muerte del hijo amado y que se consuela bebiendo una "cañita".

7º Canto al carro colono. Quisiera no equivocarme al sostener que Ud. es el primero que le canta a la "rústica humildad" de estos auxiliares, que salían del taller del San José de su terruño.

16º Canto a la infancia; al mundo maravilloso de los niños, al mundo de la inocencia con sus juegos mágicos que únicamente ellos saben interpretar y que los adultos olvidan y desprecian por razones de disciplina.

26º Canto a la artista de las almas en blanco; es aquí donde Ud. agranda su canto y en sentidos versos, con música sublime, vuelca toda su inspiración para agradecer a la santa maestra, el esfuerzo que realiza para no hacer naufra-

gar, en el mar de la vida, la débil alma del niño. Canto que es el broche de oro de tantas armonías.

Sinceramente le digo y repito, que su libro me ha emocionado.

Del Profesor Francisco Scovotto:

Aquellos cantos, aquel tíngulo, o aquella guerrilla infaltables . . .

Luego una pincelada, a lo gran pintor, de una acción humana. Flores para la maestra de todas clases y colores. Silvestres mejor. Pasionarias . . . son tan humildes . . . no morirán jamás, porque las cuida Dios.

Hoy desde la ruidosa y bullanguera Buenos Aires cruza mi pensamiento miles distancias y se detiene allí, en el terruño, donde monologué horas y horas.

Donde hacía preguntas a toda hora, donde realizé mis travesuras de niño, donde recibí las penitencias necesarias . . . todo vuelve a mí, ahora.

Eso ha conseguido "El faro de la cuchilla". Me ha hecho pensar, nublar mi vista y una lágrima de un adulto ha caído sobre la página del recuerdo de un niño.

Del Profesor E. A. Tufró:

He leído su libro "El faro de la cuchilla" y lo felicito a Ud. por ese bello esfuerzo intelectual que viene a hacer conocer con amplitud y exactitud minuciosa la formación de Villa Elisa, localidad entrerriana que debe su nombre a la señora Elisa Dickson de de Elía.

Del Secretario del C. E. 13; José A. Di Tomás:

He tenido el placer de recibir tu libro, el que he leído con verdadera atención y gusto y puedes tener la seguridad de que sus páginas en muchos pasajes (especialmente en los recuerdos que te son tan gratos y queridos y que de continuo haces aparecer en la narración de los hechos) me han emocionado y agradado sobremanera.

De la Sra. Teresa Küttel de Gay:

Lo he leído con íntima satisfacción porque encontré en sus páginas llenas de colorido, tantos y tan minuciosos detalles, que me hacen volver a mis años juveniles recordando aquel pasado tan fiel y tan galantemente expresado por Ud.

De la Directora de la escuela del C. E. 19, Srta. Luisa Aguer:

Cuando he querido saber algo de la vida de un pueblo, siempre encontré datos, notas y estadísticas muy fieles que me han admirado pero me dejaron fría; tu libro, que es la vida naciente de "Villa Elisa", me puso en presencia de la historia de sus fundadores; del afecto tuyo por ellos, que se contagió a mi espíritu haciéndolos conocidos.

Cuando en Villa Elisa se lea tu libro, tengo por seguro, que no solo verán en él la suma de trabajo duro y días difíciles, sino el gran cariño del entrerriano que con ellos vivió sus primeros días y a ellos volvió atraído por el amor al rincón natal .

De la Srta. Josefa I. Osinalde:

"El faro de la cuchilla", en cuya lectura he encontrado el perfume del espinillo, cuyos ejemplares llegan en Paraná, hasta nuestro parque Urquiza.

Del Coronel (R.) Antonio Vieyra Spangemberg:

Su semilla ha de germinar bien en los corazones entrerrianos tan llenos de hidalguía y sentimientos dignos y ha de cumplirse su anhelo, de que los que se sucedan en el tiempo, no olvidarán a los forjadores que dieron impulso, alma y muchos hijos buenos.

Del Dr. Luis M. Pons:

Le agradezco el haberme proporcionado, con sus relatos llenos de cariño por la tierra y por los hombres, un viaje emocionado a la infancia. Quedará como un documento para los que sigan y busquen con ternura sus orígenes.

De la Srta. Profesora E. D. Laphit:

Es su libro "El faro de la cuchilla", lámpara votiva que ha colocado Ud. en el solar entrerriano, es ya promesa cumplida en recuerdo y gratitud, pero su luz iluminará por siempre a quienes quieran avivar el recuerdo y moverá a unción a los que vayan conociendo la vida dura del primer plantel de hombres que formó nuestros pueblos.

Del Sr. I. Atilio Vega:

Le manifiesto que me ha hecho pasar unos muy agradables momentos de recuerdo de la patria chica a través de las magníficas páginas de su obra.

Ha escrito con mucha inspiración y ha dicho con gran cariño del terruño. Esto es significativo porque con mucha frecuencia vemos como se olvidan de aquellos pagos los que en él han nacido y viven este torbellino de ruidos y luces que ofrece Buenos Aires.

Del Exdirector del Museo Argentino de Ciencias Naturales; Profesor Martín Doello Jurado:

Le ha parecido muy oportuna la idea de recoger en el libro todas esas pequeñas noticias y tradiciones locales y ojalá su ejemplo encontrara imitadores en los otros pueblos de Entre Ríos.

Del Exdirector de escuela de la Capital Federal; Profesor Domingo Varela:

Y allá en la cima de la cuchilla entrerriana, veo flamear la bandera azul y blanca, símbolo de la Patria y emblema de la escuela de Villa Elisa, templo sagrado por donde han desfilado varias generaciones en busca del pan espiritual, el saber y la cultura y donde templaron el alma con las ideas de libertad, de trabajo, de honradez y de justicia.

Del Director de la escuela de la Colonia Ilda (Chaco); Profesor Yebrail Matta:

Es que sus vidas humildes glosadas con tanta sinceridad y cariño y con tan emocionado recuerdo, hablan muy alto de su privilegiado espíritu que sabe de los amores sencillos de las almas simples y por ello más bondadosas.

Y desde este apartado rincón del Chaco de selva agreste, donde bregamos los obreros del aula por lle-

var un poco de luz a las almas en blanco de las incultas criaturas de nuestros sencillos campesinos sigo con simpatía su obra que, deseo fuera imperecedera.

Del Sr. Alberto J. Zaragoza:

Debo declarar que la historia de Villa Elisa, tiene para mí un exquisito sabor argentino, que sólo es posible comunicarle mediante un acendrado amor al terruño, unido a elevadas condiciones para exteriorizar tan variados y destacables hechos históricos, que tienen la virtud de emocionar por su diafinidad, pureza y concepción humana. Así en compacto desfile, muchos compatriotas que cimentaron nuestra nacionalidad con la pluma y la espada, se confunden en su relato con los hombres de buena voluntad que vinieron de otras tierras a habitar nuestro suelo, contribuyendo, como don Héctor de Elía, a la grandeza de la Patria.

En suma, debo decirle Sr. Francou, que su obra tiene para mí un alto valor moral digno de emulación por lo que representa como producto de un espíritu cristiano forjado en un venerable hogar, cuan digno aún por la investidura de su jefe que cumplió en vida el sagrado precepto de "enseñar al que no sabe".

Del Sr. Martín Ernesto Martínez:

He leído con verdadero interés las páginas de su obra "El faro de la cuchilla", verdadero reflejo de su espíritu, en las cuales ha volcado un gratísimo puñado de recuerdos que cautiva desde las primeras páginas, por la admirable sencillez, sinceridad y ternura, con que nos va revelando los rasgos sobresalientes, físicos

y Psicológicos de los habitantes de Villa Elisa, íntimamente ligados al ambiente de su pueblo y a sus placenteros días infantiles.

Además, sus palabras, están impregnadas de los más puros sentimientos humanos: el amor a los niños, a la naturaleza, a las cosas simples que constituyen la diaria felicidad y por sobre todo iluminadas por la infinita y dulcísima adoración a Dios.

De la Srta. Angela Santa Cruz:

Lo he leído con interés y su lectura me sugiere hondas reflexiones. En él se revela un profundo afecto a la familia y al terruño; afecto sano y fuerte que, a través de los años, despiertan en el hombre los caros recuerdos de la infancia y de su niñez feliz y le impulsan a escribir un libro y hacer justicia en hechos y cosas que el tiempo implacable había olvidado.

Muy interesantes las páginas de su libro, algunas han sido para mí evocadoras, con verdaderos nombres de personas conocidas de mi madre, que dirigió la escuela de la colonia 1º de Mayo, allá por los años 1888 a 1890.

Del Director de la escuela Nº 11 "Almafuerte" de Racedo (Pvcia. Entre Ríos); Elbio M. Calzada:

Puedo asegurarle a Ud. que al leerlo he sentido la misma emoción que siento cuando miro el retrato de mi madre.

Gracias, mil gracias por su poesía "A la artista de las almas en blanco". Mi señora, maestra también, amante de las cosas nuestras la ha copiado y desde

hoy su nombre está en el álbum de los poetas de mi tierra.

Del señor Filomeno Olivera:

La lectura de su bien lograda Biblia lugareña me ha llegado muy adentro y le declaro con sinceridad, me ha gustado mucho.

Del señor Pedro E. Segovia:

Debo confesarle con toda sinceridad que en cada una de ellas he sentido una profunda emoción, emoción bien justificada por cierto, si se tiene en cuenta que al escribirlas Ud. ha llevado a ellas sentimientos tan nobles, tan gratos y a la vez tan cariñosos para su pueblo, para su escuela, para sus mayores y en general para todo aquéllo que lo rodeó en sus primeros años.

Del señor Pascual De Vita:

Después de haber leído su libro "el faro de la cuchilla" de un prodigioso valor documental para los habitantes de Villa Elisa, no puedo menos que hacerle llegar a Ud. mi sincera felicitación. Creo que el mejor elogio que puedo hacer de su obra es que ha conseguido su propósito gratísimo al espíritu.

De la Srta. María Teresa Alvarez Escalada:

¡Qué buena idea ha tenido Ud. al consignar en un libro todos esos recuerdos de su infancia y del pueblo que lo vió nacer!...

Del señor Justo E. Sola:

Le agradece el agua fresca de ese límpido arroyuelo de sus agradecidos recuerdos a ese inmediato pasado. Se trata de una brillante contribución con destino a ser ponderable elemento de juicio para aquellos que, en un remoto porvenir deban entrar y desentrañar la "historia de nuestro sentido histórico".

Su libro, pues, es un escalón para la historia de la formación, descubrimiento y progresos, de nuestra querida tierra entrerriana.

Del poeta uruguayo J. Garet Mas:

Es un trabajo lleno de méritos y simpatía. ¡Cuánto ama Ud. a su pueblo, y cuán bellamente evoca las distintas etapas de su desenvolvimiento, desde los difíciles comienzos al espléndido florecimiento actual!...

Yo que conozco el espíritu elisense, lo veo a cabalidad reflejado —cálido de afectos, encendido en la pasión del trabajo, el bien y la belleza— en las páginas de su libro.

De la Srta. Irene Carricarte:

Mamá me encargó te haga llegar estas líneas, expresando en ellas su más íntimo agradecimiento por tu precioso envío, pues, ha revivido aquella vida familiar y buena, al desfilar en las páginas de tu libro seres y hechos, magistralmente pintados por una pluma que deleita y entristece a la vez; pues con mayor razón aún, cuando se ha sido partícipe de ese pasado que subsiste en nuestro subconsciente como un dulce recuerdo.

Del Dr. A. Zapiache:

"El faro de la cuchilla", cuya lectura le ha colmado de íntimo regocijo y de gran admiración por el espíritu que trasunta su autor en la descripción de las cosas tan bellas de nuestro terruño.

De la Srta. María Amalia Torrá:

Hoy leo la última de sus emotivas páginas; agradezco en lo que vale esta ofrenda que me ha proporcionado momentos de placer.

Son modestas mis felicitaciones, pero se las brinda una vieja maestra, hija de nuestro querido Uruguay.

Del Profesor Francisco D. Segovia:

La carta de ciudadanía de un libro, como el que Ud. tiene la gentileza de obsequiarme, dice bien claro de un exponente de cultura de su autor. La tierra de Urquiza y de Ramírez, tiene para los que en ella hemos nacido, el cariño de la cuna en que se meció nuestra niñez y el abrazo de los recuerdos de nuestra progenie, por eso Ud. destaca en sus añoranzas la tierra ondulante y siempre verde de las campiñas entrerrianas; el sol esplendoroso y sus selvas milenarias en las que florece y prospera una vida de afanes superiores que contribuyó a afianzar la escuela de otros días y que hoy prospera en las del presente.

Del Ex-rector de la Universidad de Buenos Aires, Dr. Horacio C. Rivarola:

Sus páginas revelan capacidad literaria, destilan gratitud y están llenas de interés.

Ha hecho bien en escribirlo, recogiendo impresiones y recuerdos que han formado parte intensa de su vida. Los futuros pobladores del "pueblo pequeño, perdido entre los trigales" que será alguna vez gran ciudad deberán recurrir a él como fuente autorizada cada vez que cualquier acontecimiento estimule la emoción de amor lugareño, que al fin y al cabo no es sino emoción de amor más intenso por un pedazo de la patria.

AL PUEBLO DE VILLA ELISA Y SUS COLONIAS

"Esta tierra de Villa Elisa, que don Héctor entregó al arado y a la seguridad de los hogares que la embellecen, debe brindar soplo de vida eterna a su preclaro fundador, trayéndolo a presidir, desde el monumento que la posteridad agradecida ha de erigirle un día, el trabajo diario, en el rumor del colmenar que él creó y donde nuestros padres cantaron a Dios los salmos de la felicidad que a todos les llegó a manos llenas, hecho pan abundante, hijos sanos, abecedario luminoso y fe infinita en la moral cristiana que imprimió su sello milenario en la conciencia de los que construyeron los cimientos inconmovibles de su imperecedera fundación" (De "El faro de la cuchilla", pág. 33).

Hay en la convivencia de todo hombre con los demás, dos aspectos que analizar: su vida privada con sus intereses particulares y la vida de relación en beneficio de la colectividad que le rodea.

Aquélla podríamos calificarla de egoísta, ya que es dirigida por sentimientos cuya finalidad principal es la defensa de la persona y su patrimonio privado, mientras que la otra, podemos calificarla de altruísta, ya que lleva un desprendimiento generoso del individuo en bien de los demás.

No interesa a la historia las diferencias entre los hombres, porque para dirimirlas están las leyes que amparan

sus derechos y castigan sus errores. Sólo interesa a ella —para juzgar la vida de un hombre— el bien o el mal que ha hecho a la sociedad.

Es que para medir la grandeza o pequeñez moral de un hombre, hay que elevar los sentimientos y desprenderse de las miserias humanas que cavan odios y rencores que la historia no puede aceptar para el juicio definitivo. Por eso la historia es amiga de los tiempos lejanos.

¿Qué ser que se haya prodigado en beneficio de los demás, no bebió el acíbar o escuchó el aplauso de sus semejantes, según haya sido juzgado por sus enemigos o partidarios?...

Nuestra Historia Nacional es rica en ejemplos: grandes benefactores de la patria fueron perseguidos, vilipendiados, desterrados, asesinados, fusilados o calumniados y años después de sus muertes, la posteridad los perpetuó en el bronce o mármol de las consagraciones inmortales.

San Martín, Belgrano, Rivadavia, Monteagudo, Dorrego, Lavalle, Urquiza, Mitre, Sarmiento y cientos de grandes argentinos que vivieron en el destierro, por la ingratitud de sus coetáneos, duermen hoy sus sueños de glorias bajo el calor de los corazones que los reivindicaron para las generaciones argentinas del presente y del porvenir, y sus monumentos, sus tumbas o sus mausoleos, son santuarios a donde llegamos con unción patriótica para fortalecer nuestros sentimientos de fe y superación moral.

Nada fecundo se puede esperar del odio y sí mucho del amor y del perdón.

Estas dos esencias inmanente de virtudes, son pilares eternos sobre los cuales descansa el genio del cristianismo que definió la concepción más grande de la criatura humana al hacerla "a imagen y semejanza" del Creador y sobre cuyos cimientos dos veces milenarios la humanidad camina sin cesar evolucionando hacia su perfección material, moral y cultural.

El odio es un sentimiento no cristiano; pertenece al paganismo; a la época de las agrupaciones humanas que aun no habían llegado a un grado avanzado de la civilización por el uso de los elementos de la naturaleza y que no habían superado los umbrales de la cultura moral, que anhelamos para bien del género humano. Es un sentimiento inferior que no puede germinar en el alma de un pueblo sano de espíritu.

Lo comprendemos en el choque de las pasiones encontradas en su hora, pero no lo hacemos llegar hasta el sepulcro que guarda una existencia que ya es del dominio de Dios.

Sólo el amor es cristiano y sólo él engendra en el ser los sentimientos dignos de vivir y acrecentarse en el alma de las sociedades humanas. Sólo el amor trae la paz a las conciencias y pone término a las luchas que generan males que nada provechoso fecundizan.

Refugiémonos en el amor, tal cual lo entiende la sublime concepción cristiana, para que la paz caiga como una bendición de Dios sobre la pureza de nuestras almas y para que el odio sea alejado como una maldición de los pueblos que siempre deben mirar hacia el cielo para no perder el rumbo de su destino espiritual.

Jesucristo desde el Gólgota, en dos palabras inmortales, dejó la lección de moral más bella para la eternidad de los siglos: "Perdónalos Señor".

Sentados, como verdad inconcusa, estos conceptos de

orden general, que son principios rectores de la cultura moral que anhelamos para bien del género humano y concretando los mismos a la persona del fundador de nuestro pueblo y colonia, digo:

En la vida de don Héctor, están los dos aspectos enunciados precedentemente.

Sólo interesa a la historia de mi pueblo el segundo y es el que mueve mis sentimientos a la acción para propiciar lo que digo en el párrafo de mi libro mencionado.

La obra colonizadora de don Héctor ubicada en los años de su realización y dentro de sus intereses particulares, es grandiosa. Cincuenta mil hectáreas dadas al progreso económico y a la radicación primaria de trescientas sesenta y siete familias en tierras de su propiedad, escapa a toda ponderación. Es consagratoria.

La forma de colonizar es patriótica e inspirada por sentimientos generosos. No lo mueven intereses egoístas.

Al colono da la tierra en propiedad, funda su centro principal de población y trae artesanos.

En solidaria visión con los pobladores levanta la primera escuela pública para que la luz se haga en la mente de la infancia lugareña, trae el maestro de primeras letras y paga de su peculio privado sus primeros sueldos.

Dona material para que se edifique la iglesia primitiva.

Provee arados, otros implementos agrícolas, presta mil doscientos bueyes a los colonos, da árboles de sus viveros, introduce animales de "pedigree" en la zona, facilita créditos por casi cuatrocientos mil pesos y allana dificultades de todo orden a los colonizadores.

Hace donación cuantiosa de libros para la biblioteca pública.

Dona el terreno del camposanto donde reposan, su sueño eterno, nuestros muertos queridos.

Pone en juego su situación económica, que finalmente lo lleva a la bancarrota, por el ideal que inspiró su sueño de conquistador de campos incultos para entregarlos al bienestar y felicidad de los hogares que fructificaron en hijos y en mieses.

La Historia de nuestra agricultura, señala con caracteres indelebles, la primera exportación de trigo que salió del puerto de San Nicolás para el extranjero, bajo la presidencia de Nicolás Avellaneda. La Historia regional, no puede olvidar que desde el puerto de Colón salieron las primeras setecientas fanegas de trigo de esa zona, en el año 1892. (De puño y letra; pág. 21, de "El faro de la cuchilla").

Sólo un corazón altruísta pudo colonizar con la visión certera de la unidad familiar en la tierra dada en propiedad y como surge, paralelamente a aquélla, la elevación moral cuando está afianzada por una educación cristiana nacionalista, y apuntalada por un bienestar económico que crea posibilidades de mejoramiento en todo orden.

El agro entrerriano tiene en don Héctor de Elía, uno de sus más destacados paladines y justo es reconocerlo, dando a su obra fecunda, la categoría de civilizadora y a él su ejecutor o director, la categoría de civilizador.

Cuando veo este pueblo y colonia pletóricos de bienes materiales, acrecentados en hijos y llenos de un promisorio destino; cuando imagino cientos de hogares radicados en su propiedad, sostenidos por el trabajo creador de virtudes envidiables y afianzados en su unidad por una moral netamente cristiana; cuando veo esas parcelas incontables salpicadas, de miles de animales diferentes, de arboledas y

casas hermoseando el paisaje de las cuchillas; cuando me enorgullezco de una iglesia, de una escuela, de una biblioteca pública, de un hospital, de una intendencia, de una comisaría, y de un juzgado; cuando me congratulo de hijos que prestigian el hogar de sus mayores desde el sacerdocio, desde el magisterio y desde los talleres, etc., no otra figura que la de don Héctor de Elía acude a mi imaginación, porque intuyo que en su acción inicial está el germen fecundo de lo que somos y lo que seremos en nuestros descendientes.

Dios hizo el universo, la vida y la energía con sus potencias escondidas, que el ser con su inteligencia descubre y aprovecha en las ciencias y en las artes, beneficiando a la humanidad cuando son dirigidas hacia el bien.

Don Héctor de Elía hizo Villa Elisa y su colonia; la concibió en sus sueños de colonizador, la gestó en su espíritu emprendedor y la dió a la eternidad de los siglos en un generoso impulso de bien colectivo. Fué un Quijote de nuestra colonización, que sobre su ruina económica, dejó un ideal de patria flotando sobre las cuchillas de nuestra tierra amada.

Sin don Héctor no existirían: esta colonia, nuestros hogares, ni la escuela, iglesia, biblioteca, hospital, ni este pueblo que nos individualiza como núcleo humano y como suma de valores que día a día se acrecientan en esperanzas luminosas para sus grandes realizaciones en el devenir.

Es un bienhechor de nuestro pueblo. Veneremos su sepulcro.

Por todo lo expuesto y otras razones que escapan a esta breve síntesis, pongo a la consideración de mis coterráneos presentes o futuros —con las modificaciones que con mayor capacidad y acierto puedan sugerir— el siguiente proyecto de ordenanza para ser presentado a la autoridad correspondiente:

a) Que los restos de quien fuera en vida don Héctor de Elía, fundador de Villa Elisa (E Ríos) y su colonia, sean trasladados desde Concepción del Uruguay, al cementerio local.

b) Que se nombre una comisión ad-hoc, la que fijará la fecha de su realización.

c) Que se le hagan los honores especiales de bienhechor, con la participación de las autoridades locales, escolares, religiosas, civiles, pueblo y colonias.

ch) Que se invite especialmente a las autoridades superiores de la provincia de Entre Ríos, de los departamentos de Colón, Uruguay, Villaguay y de la provincia de Buenos Aires.

d) Que se dé conocimiento a los descendientes de don Héctor de Elía, de los homenajes preparados.

e) Que se gestione de su hija Julia de Elía de Schickendantz, domiciliada en Buenos Aires (Avenida Alvear 4490), la donación de un mausoleo, monumento o sepulcro en el cementerio de Villa Elisa, para depositar en él los restos de su preclaro padre.

f) Que se destine para dicho sepulcro un lugar de preferencia cerca de la Cruz Mayor.

g) Que se lo declare monumento público, en custodia de la comuna de Villa Elisa.

h) Que se coloque en el frente del mismo una placa de bronce en nombre del pueblo y de las colonias, con dedicatoria de bienhechor.

i) Que los gastos que demande la realización de los

homenajes póstumos al insigne fundador de Villa Elisa, sean costeados con las rentas de la Comuna.

En la esperanza de que algún día se realice el homenaje proyectado al preclaro fundador del pueblo y la colonia Villa Elisa, lanzo esta idea para que recorra las cuchilla donde escriben los arados sus églogas de paz, cantan los niños, humean las fábricas, golpean los talleres y llora y ríe alternativamente la vida de miles de argentinos descendientes de aquellos esforzados colonizadores que pusieron el hombro junto al ideal de un soñador que visoró el porvenir y la grandeza de los campos que me vieron nacer.

F. Horacio Francou.

LOS INMORTALES

A la memoria de los inmigrantes que se radicaron en mis pagos natales.

CANTO I

Vinieron del Piamonte laborioso, (1)
Del confín con el franco,
De donde el Monte Blanco (2)
Asomando su mole de coloso
Se yergue majestuoso
En busca de infinito,
Nimbada de nieve sempiterna
Su cresta de granito.

Del suelo pedregoso,
Do el río desciende rumoroso
Desde cerca del cielo,
Y torna el tosco suelo
En un valle de verde primoroso.

Desde donde el labriego
Para vencer la piedra
Y florecer la tierra,

(1) Piamonte: comarca septentrional de Italia, colindante con Francia.
(2) Monte Blanco: pico más elevado de los Alpes, en Francia; 4.810 m. de altura.

No se dió sosiego,
Y en el recio duelo
De la reja y el predio
Que trabajó el abuelo
A pala y a mancera
En secular desvelo,
Al regar con sudor la sementera,
Transformó a la roca verdadera
En jardín de perpetua primavera.

Desde donde un pueblo que labora
Hora tras hora,
Al par que ríe y canta
Porque tiene alma santa
Y virtud mucha,
Armoniza la rudeza de la lucha
De su diario vivir,
Con la dicha que sólo da el trabajo
Al quitar las angustias del sufrir.

Vinieron:
Desde la Lombardía,
Donde la fragua y sierra,
Cantan sobre la tierra,
Del trabajo su eterna melodía.

Vinieron:
Desde la Alejandría,
Que al igual que un vigía
Sobre inmenso torreón,
Avisorando del Po, sobre el turbión,
Vigila noche y día
De la Italia fecunda el septentrión.

Vinieron:
Desde Parma —la hermosa—

Que el etrusco fundara
Hace ya tres milenios,
Junto al río amado do reposa
La antigüedad y el genio
de un pueblo que dejara
Historia nebulosa que contara,
Algo de verdad, mucho de sueño.

Vinieron:
Desde la Helvecia diminuta y riente, (3)
Que retrata en el lago y el torrente
La visión de lo hermoso,
Mientras que su pueblo numeroso
Trabaja sin cesar,
El viejo colmenar,
Para poder lograr
La paz en el vivir,
Y que a fuerza de luchar y de sufrir,
En el solar rocoso,
Hizo de la paciencia su virtud,
De la fe en la unión su propia luz,
Y de todo suizo, un hijo laborioso.

Vinieron:
Desde la Francia legendaria, (4)
Que allá en el medioevo,
Encontró en Clodoveo, (5)
La aurora en el sendero de su gloria,
Que con Carlos Martel (6)
—Cuenta la Historia—

(3) Helvecia: Suiza.
(4) Francia: república de Europa.
(5) *Clodoveo*: rey de los francos y fundador de la monarquía franca. Venció a los romanos en Soissons en el año 486; a los alemanes en 406; a los borgoñones en el 500 y a los visigodos en 507.
(6) Carlos Martel: (Martillo). Vencedor de los árabes en Poitiers, cerca de París, en el año 732.

Alcanzara en Poitiers su gran victoria,
Derrotando en brava lucha al fiero infiel.
Para imponer de Cristo su plegaria.

Desde la "dulce" Francia,
De Rolando (7) y el Magno, (8)
Digno éste de Dios en la alabanza,
Porque en edad lejana
Dió al mundo occidental la Fe cristiana,
Como símbolo de amor y de esperanza.

Desde la bienamada y dulce Francia,
Tierra de trovadores y cruzados,
De leyendas y castillos encantados,
Que de los siglos jalonando la distancia
Diera un Godofredo de Bouillón,
Un François Villón, (10)
Un Abelardo, (11)

---

(7) Rolando: héroe legendario del ejército de Carlomagno. (Leer página 267 de "El faro de la cuchilla).

(8) Carlomagno: (Carlos el Grande); rey de los francos y emperador de Occidente. Nació en Neustria en el año 742. Era hijo de Pipino el Breve y Berta, la de los grandes pies. Compartió el reino con su hermano Carlomán hasta 771. Muerto éste, quedó único rey. Peleó contra los árabes en España. En esta expedición, su retaguardia fué derrotada en Roncesvalle, donde pereció Rolando. El Papa León XII, lo coronó emperador de Occidente el año 800. Fué protector de las letras y creó numerosas escuelas. Como legislador imitó a los romanos.

Es Carlomagno la figura más importante de la Edad Media. Impuso en sus dominios la religión cristiana, fuente perenne de nuestra educación moral.

(9) Godofredo de Bouillón: Duque de Lorena. Jefe de la primera cruzada al Santo Sepulcro. Consiguió apoderarse de Jerusalén, siendo proclamado rey de la Ciudad Santa (1058-1100).

(10) Francisco Villón: poeta francés; de vida accidentada y novelesca, que trató con reyes y con el bajo fondo de París (1431-1480).

(11) Pedro Abelardo: filósofo francés, célebre por su desgraciado amor con Heloísa (1079-1142).

Y para no olvidarlo, al gran Bayardo, (12)
"Caballero sin tacha",
Como así a la heroica muchacha:
Doncella de Orleáns (13)
"Y mártir en Ruán";
Santa después en el amor de un pueblo
Que del martirio la veneró en el cielo.

De la cristiana Francia
De Chateaubriand (14), de Hugo (15)
Y el dulce Lamartine,
Tierra de alabanza,
Que igual no hubo
Del mundo en su confín.

Desde la dulce Francia,
Que de ático cielo
Transplantó a su suelo

---

(12) Bayardo: ilustre y valiente capitán del ejército de Francisco 1º de Francia, célebre por su valor, cristianismo y caballerosidad.

(13) Juana de Arco: heroína francesa; nació en Domremy (Lorena) en 1412. Era de familia de labriegos. Según la leyenda, se le presentaron San Miguel y Santa Catalina, ordenándole que salvara a Francia, invadida por los ingleses. Convenció al rey Carlos VII y al frente del ejército francés venció a los invasores en Patay y otras batallas. Traicionada, cayó en manos de los borgoñones quienes la vendieron a los ingleses. Juzgada por un tribunal fué condenada y quemada viva en la plaza de Ruán en 1431. Fué beatificada en 1909 y canonizada en 1919.

(14) Chateaubriand, Renato de: ilustre escritor romántico francés, autor —entre otras obras— de "El Genio del Cristianismo". 1798-1848.

(15) Víctor Hugo: el más ilustre poeta y escritor francés del siglo XIX. Autor de "Los Miserables".

El árbol de Minerva, (16)
Y que aun conserva
Como eterno laurel,
Porque hizo de su alma un gran vergel
Y de su espíritu culto, lo más bello.

Vinieron:
Desde la Iberia indómita y valiente, (17)
Que en Don Pelayo tuviera el paladín (18)
De la asturiana roca;
El que infligiendo, en Covadonga cruel derrota (19)
Al invasor moruno, que insolente
Del visigodo hollara hasta el confín (20)
—Desde Oriente, la dilatada playa,
A las acantiladas costas de Vizcaya—
Su suelo bien amado,
Imponiendo de Mahoma al fiel hispano, 21)

---

(16) Minerva: Palas Atenea; diosa de la sabiduría y de la artes, en la mitología griega. Presidía los trabajos de la aguja y era habilísima en bordados, tapices y costura. Habiendo sido desafiada por Aracne, joven lidia habilísima en tejidos, la diosa la transformó en araña.

(17) Iberia: antiguo nombre de España.

(18) Don Pelayo: primer rey de Asturias. Se dice que es descendiente de los visigodos. Fué elegido rey por los nobles y los obispos. Refugiado en las montañas de Asturias, resistió a los árabes.

(19) Covadonga: batalla en que don Pelayo venció a los árabes el año 718. Se la considera como el punto de partida de la reconquista española.

(20) Visigodo: nombre dado a los godos de occidente. Guiados por Alarico, invadieron el imperio romano devastándolo, pero incorporando al mismo tiempo la cultura romana y del cristianismo. En el año 412 invadieron las Galias y pasaron a España.

(21) Mahoma: fundador del islamismo, religión de los mahometanos y de los musulmanes.

El dogma del Corán, frente al cristiano, (22)
Salvó de Roma eterna lo heredado. (23)

Desde las comarcas donde cabalgara,
Jinete en Babieca y lanza firme en diestra, (24)
El Cid Campeador, (25)
Venciendo en el llano, también en la sierra
Y en toda palestra,
Al moruno que osara,
De su sagrada tierra
Ser dueño y señor.

Desde la tierra que diera los Cortés, (26)
Los Balboa, (27) los Pizarro, (28) los Garay (29)

---

(22) Corán: obra de Mahoma. Muerto Mahoma se extendió su doctrina por Africa, Asia y parte Occidental de Europa, conjuntamente con la dominación árabe. Fueron vencidos éstos en la batalla de Poitiers (Francia) por Carlos Martel, el año 732. En España dominaron hasta que fueron vencidos por los Reyes Católicos Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, en la batalla por Granada, el año 1492.

(23) Roma: Capital del Imperio Romano y sede del Vicario de Cristo en la tierra (El Papa).

(24) "Babieca": nombre del caballo del Cid.

(25) Cid Campeador: héroe legendario español. Su nombre era Rodrigo Díaz de Vivar. Nació en Burgos en 1030 y murió en Valencia en 1099. Peleó contra los moros. En el poema "Mío Cid", se cantan sus hazañas.

(26) Hernán Cortés conquistador de Méjico, era español.

(27) Balboa, Vasco Núñez de: descubrió el Mar del Sur, en 1513, por el istmo de Panamá. Magallanes le llamó después, Océano Pacífico.

(28) Francisco Pizarro: conquistador del Perú, con Almagro. Hizo estrangular a éste. Un hijo de Almagro asesinó a su vez a Pizarro, vengando la muerte de su padre.

(29) Juan de Garay: vasco español venido al Perú con su tío Francisco Ortiz de Zárate, siendo un niño de 14 años. Pasó después al Paraguay. Fué fundador de Santa Fe en 1573 y de Buenos Aires, en 1580. Murió asesinado por los indios minuanes.

Y otros miles de heroicos soñadores,
Ejemplos de bravura y de altivez,
Recias figuras de conquistadores,
De la hispana matriz fecunda en glorias,
Que llenan de la América su Historia
Con hazañas, en luchas seculares,
Por la tierra y en las aguas de los mares,
Que en otro pueblo, iguales no las hay.

Desde la España que en las letras lleva
"Su Siglo de Oro",
Sin par tesoro,
Do el espíritu culto siempre abreva
Su incontenible sed de cosas bellas;
Do el Quijote, (30) entre todas sus estrellas,
Fúlgido a la lengua su sapiencia allega
Y donde cien ingenios como Vega, (31)
Garcilaso, (32) Quevedo (33) y Calderón, (34)
Destacan su eternal constelación.

CANTO II

Cruzando la mar de allá vinieron,
No sin gran desconsuelo,
Llorando los afectos que bebieron
En el nativo suelo,
También los hogares do nacieron,
Vivieron o crecieron,
Y en los que santamente bien nutrieron

---

(30) El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha: obra de don Miguel de Cervantes Saavedra, publicada en 1604.
(31) Lope de Vega: 1562-1635; príncipe de los ingenios españoles; escribió más de 2000 dramas.
(32) Garcilaso de la Vega: 1503-1536. Sus églogas son consideradas modelos perfectos.
(33) Quevedo y Villegas, Francisco Gómez de; 1580-1645; poeta satírico y burlón.
(34) Calderón de la Barca, Pedro; 1600-1681. Célebre poeta dramático español. Su obra más conocida es "La vida es sueño".

Sus tiernos corazones,
En viejas y queridas tradiciones;
¡Tesoro de ilusiones!...

CANTO III

Frente ya a las ondas de ese mar,
Que forman las cuchillas de mi tierra,
Y que el gran Urquiza dividiera
Para en parcelas dar al que viniera
Ansioso a trabajar,
Oteó, con fe en sí mismo, el horizonte,
Pasó el cercano monte,
Avanzó con coraje
Marcando rumbo a los que atrás venían
Deseosos de llegar,
Y... ¡Oh milagro de los que en Dios confían¡...
En todas las lomas del paraje
Floreció en cada aurora un nuevo hogar.

Con sólo su mujer y algún hijito
Levantó paredes con afán,
Abrió caminos; tendió los alambrados
Midiendo el infinito;
Con sudor amasó su propio pan
Sin lanzar una queja;
Y probando el filo de la reja,
Azuzó a los bueyes con su grito
De' "Osco"... "Fortacho"... "Coloradooo"...
Buscó la entraña virgen el arado,
Y el sordo ruido del terrón volcado
Por la encorvada vertedera,
Fué como un reproche de la tierra,
Por lo mucho que lo había esperado.

Y... ¡prodigio del hombre y del suelo,

Del sol y del cielo,
De la semilla sana
Y la esperanza humana...!
En el terrón deshecho
La simiente encontró nutricio lecho;
Hermosa floreció la sementera,
Tornóse el desierto en primavera
Y en lo que fuera sólo una pradera
De verdes trebolares,
Los linares azules fueron mares,
Oro vivo brillaron los trigales,
Esmeralda vistieron los maizales,
Como granos nacieron animales.

En sus nuevos destinos,
Pobláronse los campos argentinos,
Crecieron por doquier las arboledas,
El carro del colono con sus ruedas
Curvo trillo trazó a fuerza de llanta
Abriendo carreteras;
Floreció la Fe Cristiana Iglesia Santa;
Levantáronse casas en la planta
De la riente aldehuela,
Y el aula primaria de una escuela,
Recibió maternal toda la infancia,
Que era de aquellas vidas todas buenas
Fruto del amor y la esperanza
Venido a compensar todas sus penas.
...

Y de aquel desierto donde había
Tierra fecunda para ser labrada,
Al que llegara con mujer un día,
Y ansias de infinito en la mirada,
Del trabajo, el amor y el fértil suelo,
Brotó una sinfonía inigualada...

¡Bendición que el Señor mandó del cielo,
Para un retazo de mi patria amada!...

CANTO IV

Hoy la patria que ufana de grandeza
Ciñe altiva, ante el orbe, en su cabeza,
Coronas de su ciencia, su riqueza,
Sus industrias, sus artes, su nobleza;
Que en su instinto de madre justiciera,
Distingue al que supremo bien le hiciera
Para ascenderla al reino de la gloria,
Con que Dios premiaría limpia Historia,
Ve, entre las columnas que descansan
Sobre el sagrado plinto de su suelo,
Mostrando al mundo su mayor victoria
Y pujante su bella ejecutoria,
A tres mayores que a medir alcanzan
La inmensurable dimensión del cielo:
La del Coloso que enastó en los Andes
La libertad, con sus bravos granaderos;
La del Varón, que con diez mil lanceros
El ideal de Mayo rescató en Caseros,
Para seguir los mismos derroteros
Que a la patria fijaron los más Grandes,
Y la de aquellos inmigrantes, los primeros
Que a la tierra abrieron sus entrañas,
Llenando incontenibles los graneros
Y de hijos argentinos sus campañas.

CANTO V

IN-ETERNUM

Inmigrante traído por el mar
A mi tierra natal,
Por lo mucho que hiciste allá en mi aldea,
Tu nombre en cada hogar
Y en el tiempo inmortal:
¡BENDITO SEA!...